

ÍNDICE

Indice.....	Pág.	1
El Catálogo.....	Pág.	2
Crónica periodística.....	Pág.	14
Cuadros vendidos.....	Pág.	46
Algunas notas gráficas.....	Pág.	50
Anecdotario.....	Pág.	54

El Catálogo
de mi
Exposición
en
Santa Fé -

1931

COMISION PROVINCIAL DE BELLAS ARTES

Museo "Rosa Galisteo de Rodríguez"

EXPOSICION

BENITO QUINQUELA MARTIN

JULIO DE 1931

SANTA FE
REPUBLICA ARGENTINA

CATALOGO

1. "Crepúsculo en el Astillero".
2. "Buque en Reparación". —
3. "Descarga de Carbón".
4. "Descarga del Acero".
5. "Día de Sol".
6. "Salida del Puente".
7. "Carga de Moldes".
8. "Restos de la Fragata La Argentina".
9. "Luz y Sombra".
10. "Día gris".
11. "Momento Violeta".
12. "Carga de Carbón".
13. "Momento Azul".
14. "Día de Tormenta".
15. "Después de la lluvia".
16. "Pleno Sol".
17. "Fragua en actividad".
18. "Carga del Horno". —
19. "Sol de Mañana".
20. "Día gris Claro".
21. "Rincón Boquense".

10 Dibujos de escenas de trabajo.



BENITO QUINQUELA MARTIN

PREFACIO

BENITO Quinquela Martín representa, en nuestra pintura, la vida tumultuosa del mar y de los puertos. Concretando, podríamos decir — como a él le place — que es el pintor de la Boca. Recogido del hospicio por una familia de obreros genoveses, que le dieron su nombre, trabajó desde pequeño en el Riachuelo, en la carga y descarga de los transportes de carbón. Sin recursos, sin tiempo para dedicarse a concurrir a las academias, se formó solo, dibujando en sus ratos perdidos aquellas escenas de la vida de los muelles que le atraían con su vértigo caudaloso y su fuerza en movimiento. Es, pues, lo que se entiende por un autodidacto. Envió al Salón Nacional varios años, despertando la atención de una minoría selecta que veía en él un pintor fuerte que se apartaba de la belleza convencional. Un día decidió partir hacia Europa, para enfrentar aquellos públicos y aquella crítica desconocidos para él. En esta empresa demostró, una vez más, el espíritu andariego y aventurero de los hombres de la mar. "ligeros de equipaje" según el verso admirable de Antonio Machado. Expuso en París y su éxito fué rotundo. Oigamos a Camille Mauclair: "Hace un mes yo no conocía ni el nombre ni la obra de Quinquela Martín. Ahora conozco al uno y a la otra y siento un gran deseo de hablarlos sobre ello, por dos razones: en primer lugar porque Quinquela es una hermosa personalidad y luego porque su caso particular invita a examinar un problema de cultura artística". Y agrega: "Se trata de un notabilísimo observador y de un colorista a la vez delicado y poderoso. Su pintura a la espátula acumula vigorosamente las pastas opulentas, los bermellones, los cobaltos, los verdes esmeralda, los amarillos de cromo en tonos enteros y largamente yuxtapuestos. Es, asimismo, un sensible músico de los grises y de los violetas, que sabe hacer cantar a la sordina". De este pintor antes desconocido, existen ahora obras en los principales museos del mundo.

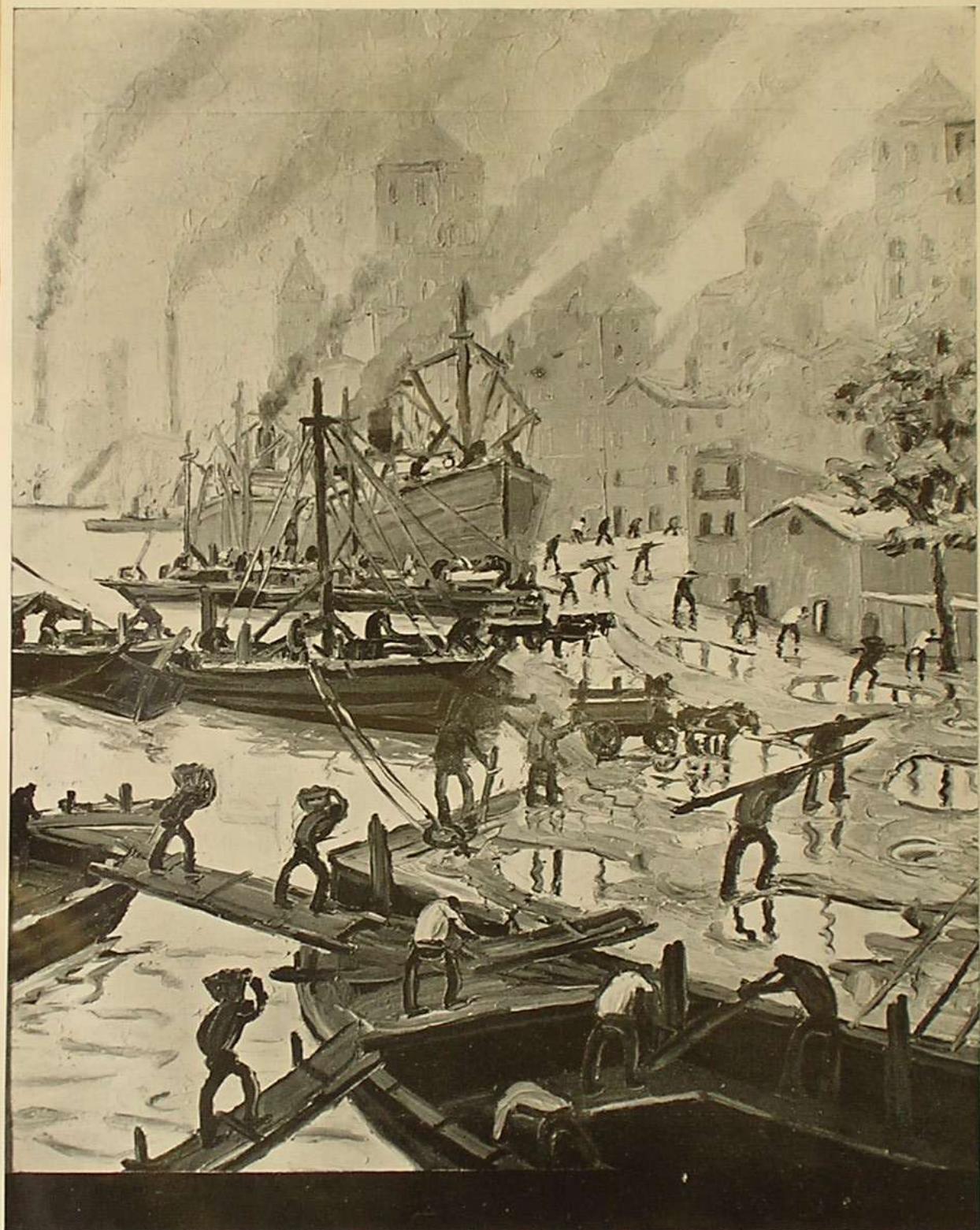
Un día llegó Quinquela Martín al Museo Rosa Galisteo de Rodríguez. Hombre enjuto y nervudo, traía el aire impreciso y ausente de quien ha pasado largas vigilias en la develación de un secreto que le es aún impenetrable. Y al hacer esta afirmación, nada más lejos de nuestro ánimo que el desmucrere ninguna de las cualidades que adornan la tumultuosa y prodigiosa paleta del artista que pintó "La vuelta de Rocha". Pero ¿quién podrá jamás decir que llegó a penetrar definitivamente el alma de la mujer,

la magia del ritmo, el misterio de la luz...? No lo alcanzaron ni Platón, ni Shakespeare, ni Wagner, ni Leonardo, que murieron crispando sus manos de fracasados ante las ondas del arcano inasible, cuando el mundo los aclamaba como vencedores. De modo que bien podemos decir, en elogio de Quinquela Martín, artista sincero si los hay, que vive atormentado en el ansia inalcanzable de fundir en sus lienzos todos los haces de la luz, todas las gamas del espectro; tarea formidable que ha consumido de su físico todo lo corpóreo y material, para dejarle reducido a la menor expresión de carne y hueso al tiempo que se ha ido agrandando en él — como en los vasos antiguos — todo lo que es llama y espíritu.

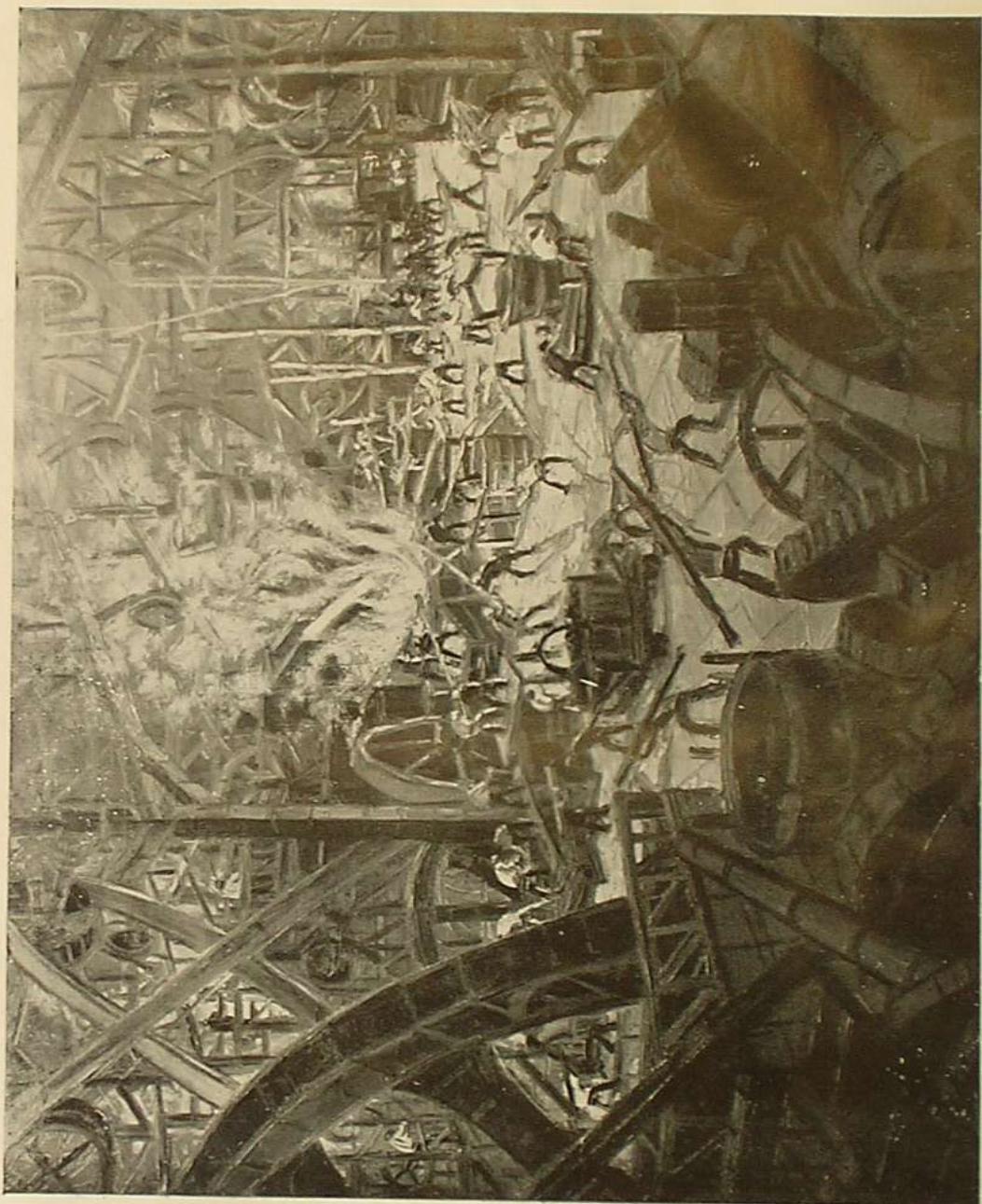
El mismo lo confiesa con su propia obra cuando le vemos volver, con tenacidad de obsesionado, sobre los mismos motivos de trabajo y de fuego en los que ha llegado a las más altas expresiones del dolor, la luz, la fuerza, el movimiento. Parecería que al realizar aquellos astilleros prodigiosos que dejaron atónito a Camille Mauclair en el propio ambiente de París, donde estos alardes del genio pictórico suelen verse con relativa frecuencia; o al interpretar aquellas fraguas extraordinarias en las que, además de "verso" en toda su amplitud la obra del fuego, parece "sentirse" el calor mitológico de sus entrañas; o, en fin, al pintar aquellos soberbios tipos de los muelles y malecones en los que el artista "realiza" todo el dolor y el sufrimiento acumulados en largas generaciones de idéntico suplicio, el esfuerzo gigantesco del individuo se hubiera satisfecho al llegar a las más puras comprobaciones. Pero no es así. Al poco tiempo nos asombra Quinquela Martín con un nuevo ensayo, con una nueva tentativa de lo que ya pintó, tratando siempre de superarse a sí mismo y de alcanzar nuevas cumbres sobre su arte. Cumbres que, en verdad, ya ha conquistado en lo que a la pintura del trabajo y del fuego se refiere.

De esta visita de Benito Quinquela Martín al Museo Rosa Galisteo de Rodríguez, nació, de nuestra parte, la idea de la exposición individual del artista que hoy nos complacemos en ofrecer al público de Santa Fe. El pintor accedió generosamente a nuestra solicitud, y he aquí que nos cabe el honor de que sea ésta la Ciudad elegida por Quinquela Martín para mostrarse por primera vez al país después de largos años de ausencia gloriosa.

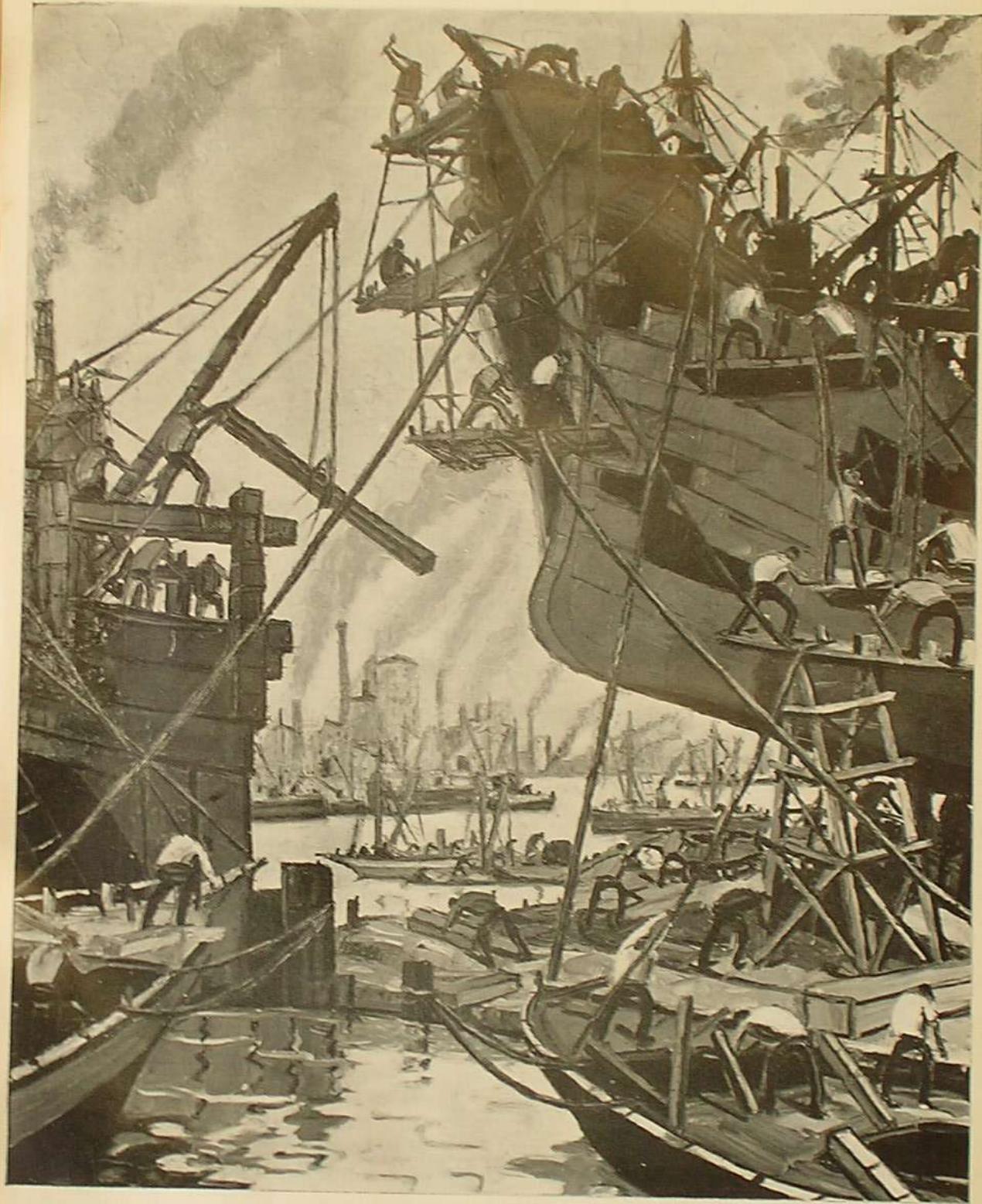
HORACIO CAILLET - BOIS
DIRECTOR DEL MUSEO ROSA GALISTEO DE RODRÍGUEZ
Santa Fe, Julio de 1931.



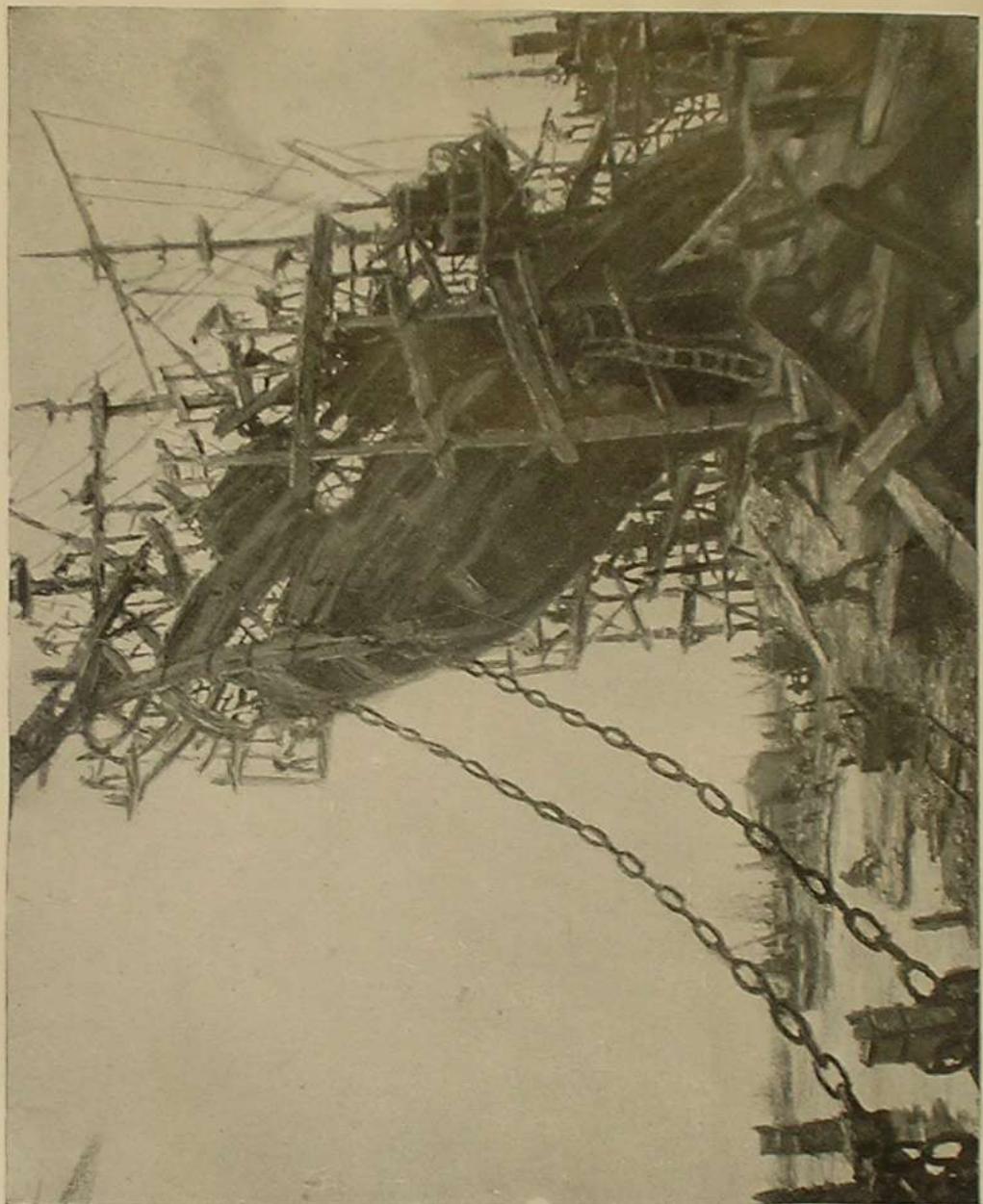
DESPUES DE LA LLUVIA (OLEO)



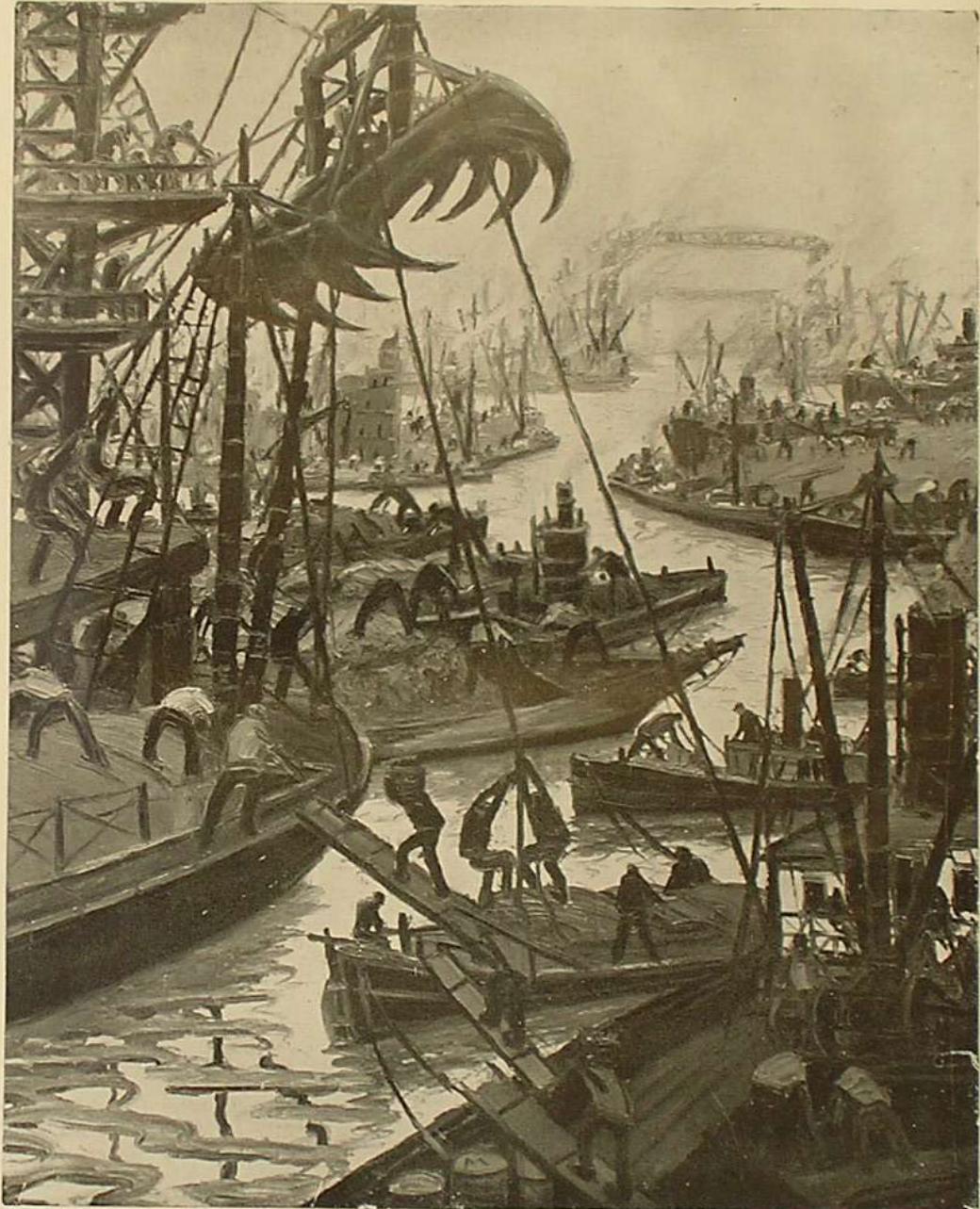
DESCARGA DE ACERO (Ono)



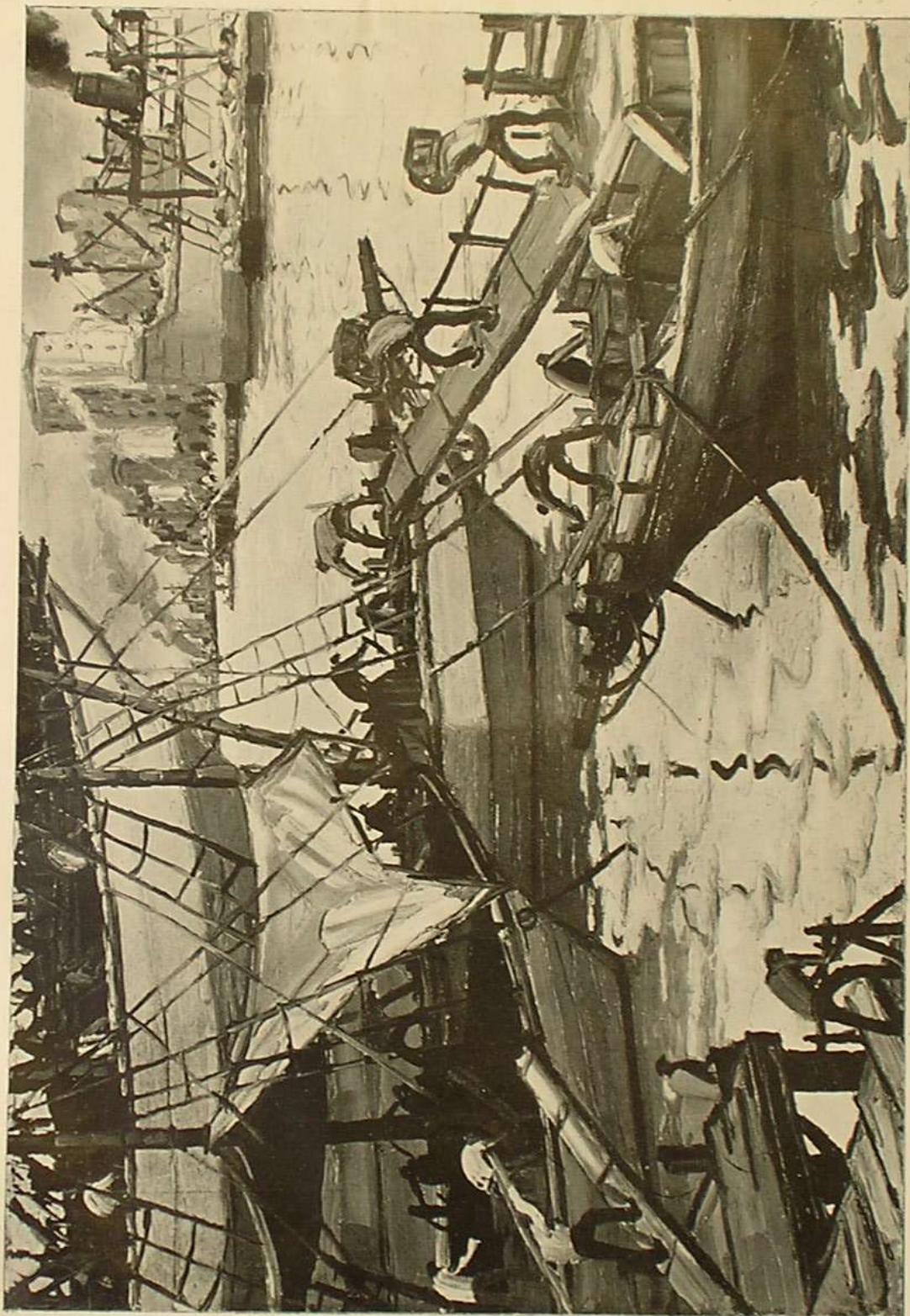
BUQUE EN REPARACION (Oleo)



CREPÚSCULO EN EL ASTILLERO (Óleo)



DESCARGA DE CARBON (OLEO)



DIA DE SOL. (Oroño)



Cronica
periodistica

1931.

Santa Fé — Julio 4 de 1931.

EL ORDEN Diario Independiente de la Mañana. —

ESTA TARDE LLEGARA B. QUINQUELA MARTIN EL GRAN PINTOR ARGENTINO VIENE A DIRIGIR SU EXPOSICION

Llega Hoy

En la tarde de hoy llegará a Santa Fé el ilustre pintor Benito Quinquela Martín, por la combinación del Central Argentino que arriba a nuestra ciudad a las 11 horas. Viene, según es sabido, invitado especialmente por la Comisión Provincial de Bellas Artes para dirigir personalmente los preparativos de su exposición en el Museo Rosa Galisteo de Rodríguez.

El acto inaugural de la exposición que nos ocupa, tendrá lugar el 3 de Julio, conjuntamente con la del VIII Salón Anual de Pintura, Escultura y Grabado. Tiene este acontecimiento un significado especial para Santa Fe, por cuanto es la primera exposición que realiza Quinquela Martín en el país después de cerca de 15 años de ausencia de las actividades artísticas nacionales, durante los cuales ha alcanzado las consagraciones más rotundas en los grandes centros universales del arte, como París, Nueva York, Madrid, Roma, Londres, Berlín, Venecia, etc.

Por lo pronto, el Rotary Club de Santa Fe designó, en su última reunión, una comisión compuesta por tres miembros del mismo para que concurren a recibir al distinguido artista y dispuso que la próxima comisión del Club, el lunes 5 del corriente, sea en honor de tan distinguido huésped, en cuya oportunidad tendrá a su cargo el discurso de presentación D. Horacio Caillebotte, Director del Museo Provincial de Bellas Artes Rosa Galisteo de Rodríguez.

El Pintor Que Hoy Llega a Santa Fe

BENITO QUINQUELA MARTÍN representa, en nuestra pintura, la vida tumultuosa del mar y de los puertos. Concretando, podríamos decir — como a él le place — que es el pintor de la Boca. Recogido del hospicio por una familia de obreros genoveses, que le dieron su nombre, trabajó desde pequeño en el Riachuelo, en la carga y descarga de los transportes de carbón. Sin recursos, sin tiempo para dedicarse a concurrir a las academias, se formó sólo, dibujando en sus ratos perdidos aquellas escenas de la vida de los mueles que lo atraían con su vértigo caudaloso y su fuerza en movimiento. Es, pues, lo que se entiende por un autodidacto. Envío al Salón Nacional varios años, despertando la atención de una minoría selecta que veía en él un pintor fuerte que se apartaba de la belleza convencional. Un día decidió partir hacia Europa, para enfrentar aquellos públicos y aquella crítica desconocida para él. En esta empresa demostró, una vez más, el espíritu andariego y aventurero de los hombres de la mar, "ligeros de equipaje" según el verso admirable de Antonio Machado. Expuso en París y su éxito fue rotundo. Oigamos a Camille Mauclair:

"Hace un mes yo no conocía ni el nombre ni la obra de Quinquela Martín. Ahora conozco al uno y a la otra y siento un gran deseo de hablaros sobre ello, por dos razones: en primer lugar porque Quinquela es una hermosa personalidad y luego porque su caso particular invita a examinar un problema de cultura artística". Y agrega: "Se trata de un notabilísimo observador y de un colorista a la vez delicado y poderoso. Su pintura a la espátula acumula vigorosamente las pastas opulentas, los bermellones, los cobalitos, los verdes esmeralda, los amarillos de cromo en tonos enteros y largamente yuxtapuestos. Es, si mismo, un sensible músico de los grises y de los violetas, que sabe hacer cantar a la 'cordina'. De este pintor antes desconocido, existen ahora obras en los principales museos del mundo.

Un día llegó Quinquela Martín al Museo Galateo de Rodríguez. Hombre enjuto y nervudo, traía el aire impreciso y absente de quien ha pasado largas vigilias en la develación de un secreto que le es aún impenetrable. Y al hacer esta afirmación, nada más lejos de nuestro ánimo que el desmerecer ninguna de las cualidades que adornan la tumultuosa y prodigiosa paleta del artista que pintó "La vuelta de Rocha". Pero ¿quién podrá jamás decir que llegó a penetrar definitivamente el alma de la mujer, la magia del ritmo, el misterio de la luz?... No lo alcanzaron ni Platón, ni Shakespeare, ni Wagner, ni Leonardo, que murieron crispando sus manos de fracasados ante las ondas del arcano inasible, cuando el mundo los llamaba como vencedores... De modo que bien podemos decir, en elogio de Quinquela Martín, artista sincero si los hay, que vive atormentado en el ansia inalcanzable de fundir en sus lienzos todos los haces de la luz, todas las gamas del espectro; tarea formidable que ha consumido de su físico todo lo corpóreo y material, para dejarle reducido a la menor expresión de carne y hueso al tiempo que se ha ido agrandando en él —como en los vasos antiguos— todo lo que es llama y espíritu.

El mismo lo confiesa con su propia obra cuando le vemos volver, con tenacidad de obsesionado, sobre los mismos motivos de trabajo y de fuego en los que ha llegado a las más altas expresiones del dolor, la luz, la fuerza, el movimiento. Parecería que al realizar aquellos astilleros prodigiosos que dejaron atónito a Camille Mauclair en el propio ambiente de París, donde estos alardes del genio pictórico suelen verse con relativa frecuencia; o al interpretar aquellas frágiles extraordinarias en las que, además de "verse" en toda su amplitud la obra del fuego, parece "sentirse" el calor mitológico de sus entrañas; o, en fin, al pintar aquellos soberbios tipos de los mueles y malecones en los que el artista "realiza" todo el dolor y el sufrimiento acumulados en largas generaciones de idéntico suplicio, el esfuerzo gigantesco del individuo se hubiera satisfecho al llegar a las más puras comprobaciones. Pero no es así. Al poco tiempo nos asombra Quinquela Martín con un nuevo ensayo, con una nueva tentativa de lo que ya pintó, tratando siempre de superarse a sí mismo y de alcanzar nuevas cumbres sobre su arte. Cumbres que, en verdad, ya ha conquistado en lo que a la pintura del trabajo y del fuego se refiere.

De esta visita de Benito Quinquela Martín al Museo Rosa Galateo de Rodríguez nació, de nuestra parte, la idea de la exposición individual del artista que en breve ofreceremos al público de Santa Fe. El pintor accedió generosamente a nuestra solicitud, y he aquí que nos cabe el honor de que sea ésta la Ciudad elegida por Quinquela Martín para mostrarse por primera vez al país después de largos años de ausencia gloriosa.

Santa Fe, Julio de 1931.

HORACIO CAILLET-BOIS.

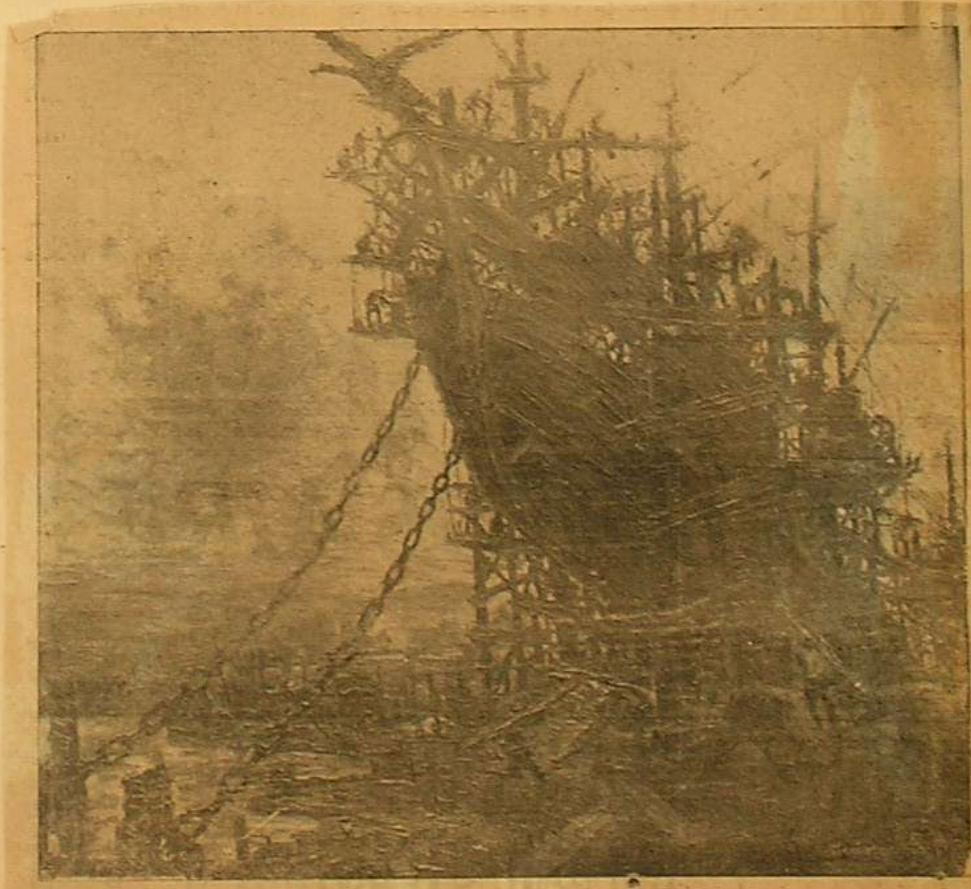
Un Belllo Retrato del Gran Artista



El Pintor Quinqueula Martin



"Carga de Carbón"



"Crepúsculo en el Astillero"

LA PRENSA — Domingo 26 de julio de 1931

PINTURA Y ESCULTURA

BENITO QUINQUELA MARTÍN PRESENTA EN SANTA FE UNA MUESTRA DE SUS OBRAS

Los que no conocieron antes la obra de Quinquela Martín y los que la conocían ya, total o fragmentariamente, experimentan análoga sorpresa frente a los cuadros que el artista exhibe en la sala de conferencias del museo Rosa Galisteo de Rodríguez, de la ciudad de Santa Fe. Son veinte lienzos con motivos del puerto del Blaschko y una serie de diez dibujos al carbón, titulada "Escenas del trabajo". Unos y otros de gran formato. Patrocina esta muestra. Inaugurada conjuntamente con el VIII Salón de Santa Fe, la comisión provincial de Bellas Artes, que preside el doctor Molina.

Una sola vez, antes que ahora, habíamos visto reunida la obra de Quinquela Martín. Fue hace cosa de cinco años, en el antiguo local de la Asociación Amigos del Arte. Aquí parece más definitiva e importante. De dos cosas puede derivar tal impresión: de la calidad intrínseca de los lienzos, admitiendo como es lógico que el artista ha mejorado desde entonces sus medios plásticos, o de la forma de la sala donde se exhiben, más adecuada en sus proporciones que la otra a la presentación de grandes cuadros. El hecho es que entrando en ella, en presencia de esos lienzos que, desde la tónica predominante del negro llegan en desenfrenado espasmo cromático hasta las vibraciones más intensas del rojo, el espectador no puede evadir una imperiosa sensación de estupor. Allí, en la sala de Santa Fe, los cuadros de Quinquela Martín parecen efectivamente, más impresionantes, espectaculares y acrobáticos que nunca. A quién que no sea él podría tolerarla esa grandilocuencia desmedida, ese vagabundeo anecdótico, ese espíritu romántico que no elude, llegado el caso, el más crudo realismo de la imagen? A quién que no sea él se le per-

dona y admira al mismo tiempo esa temeraria imprudencia que, arrancando elementos esenciales del arte, tales como la moderación y la sencillez, repercute más allá de todas las convenciones plásticas en una potente representación del mundo y de las cosas? A un Frank Brangwyn, quizás, y a nadie más.

Pintados por otro que no fuera él esos cuadros estarían siempre en el terreno de la ilustración y un poco al margen de la pintura auténtica. El le da el contenido y la sustancia de la verdadera obra de arte. Ahí está la prueba de su talento. Ha creado un género de pintura adecuado a su temperamento y esa pintura tiene en el carácter de "necesidad". Por eso son tanto sus admiradores. La pintura de Quinquela Martín corresponde exactamente a su personalidad y a la idea que él se han formado las gentes. En la ingenua admiración del público esa pintura tiene, como su autor, algo de misterioso y legendario. Se piensa siempre en el obrero que un día, inesperadamente, dejó los instrumentos de trabajo para tomar los pinceles. No se le concibe ni se concebimos nosotros pintando de otro modo. Es su estilo y no podría ser sino ese. Quien pretenda pintar como él no saldrá jamás de lo que su pintura pueda tener de exótico y apartado. Por eso, los que le imitan se pierden y desaparecen absorbidos por su vigorosa personalidad. Esto es lo que hace de Quinquela Martín un ser aparte entre los pintores de su generación: que es él y no se parece a nadie.

Entre los cuadros de Santa Fe hay dos que figuraron ya en su anterior exposición de Los Amigos del Arte: "Crepúsculo en el astillero" y "Carga de carbón". Todos los demás son inéditos. Aparecen distribuidos en dos series. Una serie oscura y otra clara. A esta segunda serie corresponden, claramente, los mejores envíos del conjunto. Son telas de un cromatismo deslumbrante. Rojos, verdes y amarillos trámanos allí en prismáticos arrebores de color. Más que la Boca del Blaschko que todos conocemos, monotonía y plomiza parecen las decorativas versiones de Venecia que Sigmar da en sus acuarelas puntillistas. En esta serie se agrupan los cuadros titulados "Día de sol", "Buque en reparación", "Salida del puente", "Pielón sol", "Día claro", "Sol de mañana" y "Rincón buqueño". La luz es lo más importante de estos cuadros. Vibra y cabrillas en las aguas del río anima con elegres reflejos la superficie de las cosas y trastuiga las imágenes en una frenética embriaguez de color. El espasmo luminoso se recoge luego en la intimidad de esas delicadas armonías grises que se llaman "Después de la lluvia" y "Día tormentoso"; para, tamizándose, por el lirismo nocturno de "Momento azul" y "Momento violeta" y, como un bólido que se apaga, casi por fin, pasadamente, en ese mundo de sombras negras donde el acero de los hornos, de las fraguas y de las grandes gramas dentadas parcerían ser los personajes más importantes del cuadro.

"La Provincia"
18 Julio 1931

DOS REPRESENTATIVAS PERSONALIDADES ARTÍSTICAS DE NUESTRO PAÍS

Benito Quinquela Martín y Luis Perotti

EL PINTOR B. QUINQUELA MARTÍN

Simultáneamente con el VIII Salón Anual de Bellas Artes, se ha inaugurado en el Museo Rosa Galisteo de Rodríguez, una sala con veintiún magníficos lienzos y diez dibujos al carbón, del pintor Benito Quinquela Martín.

Nunca se había dado en nuestra capital una tan grande exhibición artística como este conjunto de joyas, en las que se trasladan máximas energías de trazo y brillantez de colorido, dando consecuencias deslumbrantes.

No es Quinquela Martín uno, en la pleyade de nuestros buenos pintores; puede proclamársele único,

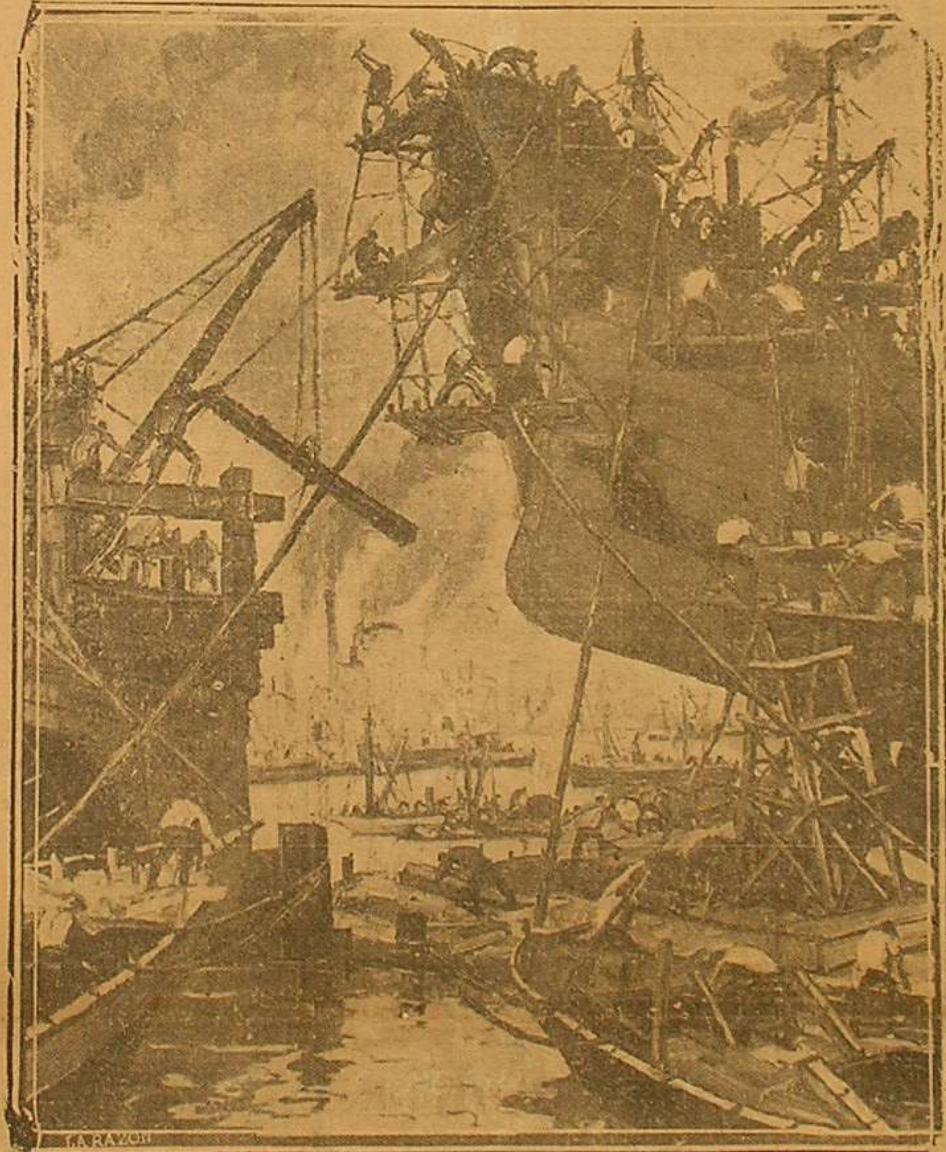
grados de luminosidad, y los reparte moderándolos en un sentido determinado que denuncia toda una ciencia del contraste además de la del color, del que tan pronto aprovecha el valor propio como el contraria, en amalgamas que por direcciones conducirían a la discordia o paletas menos seguras.

La elección del punto de vista es también un don ponderable en Quinquela; en todos los casos encuentra el lugar desde donde se muestran imponentes sus cascos, cuyo maderame entrezusa, confunde con los mastiles, jarcias, andamajes de reparación, cables y máquinas, en vegetación fantástica.

Y en estas impresiones de la fis-

La estatuaria de este gran modelador resume cuanto apeteciera una teora que exigiese la representación del vigor, la vida, la sencillez y la naturalidad, desbordando a través de interpretaciones meramente artísticas.

Las formas de la escultura pagana, rebosantes de perfección física, concordemente con los ideales del tiempo, despojadas de belleza durante la Edad Media por la preponderancia del espíritu cristiano, resurgidas luego en el Renacimiento y vueltas a decener más tarde, para reflorecer en nuestra época con mayor importancia y atrevimiento, favorecidas por la intensidad de vida cerebral y excitación nerviosa del si-



"Buque en reparaciones", cuadro de Quinquela Martín recientemente adquirido por el Museo Nacional de Bellas Artes.

peregrinamente solo, destacado de todos los marinistas y desligado de todas las escuelas por su extraña belleza, la concepción arquitectural de su motivos, y la asociación voluptuosa del color, donde sabe aconsonantar los tonos más altos, más opuestos a veces, y en ocasiones armenizar vaguedades profundas de sombra o poéticas vaporosidades de lejanía.

Admirando sus telas rigilantes hasta el vértigo, variadas sin esfuerzo dentro de un solo asunto, por simple facultad innata de hacerlo, francesas de toque, amplias de pincelada en todas partes, y siempre seguro, con una decisión rayana en el alarde, desafía, pensamos, victoriamente al análisis, y agotaría descortándola a la crítica de mejores fundamentos.

Hay una potencia emocional en sus pinturas que las anima en vibraciones intensas y es la sencillez con que resuelve los problemas de forma para desentrañar el carácter de la escena, en convergencia de efectos que sólo los privilegiados del genio logran.

¿Cuáles acentos dialécticos del entusiasmo darían a la alabanza una música digna, hemos meditado, de la armonía ruda y plena en que se estremecen los rojos, negros y verdes de sus barcos, entre encantadoras escalas de matices que a golpes liga e impregna de luz o de tiniebla?

No obstante parecer libérímo ante las leyes del espectro solar, pone una íntima escena al emplear los

nominia panorámica, describe lo trágico del trabajo, el hormiguero de hombres regocijados ganando el pan, obíeros en los que sólo pone la noción de cansancio como obsesiónante protesta de verlos deformarse bajo la riqueza ajena que cargan.

Con la técnica espontánea y violenta intensifica los valores, logra una vida excepcional, e imprime la sensación de las crepitancias portuarias, martilleos, ruidos de astilleros, y hasta las eternas impresiones de los desheredados, que se devanean sin eco como las bocanadas de humo que entraña en las arboleduras.

Algunas ideas escuchadas al reflejo artista del Rincón dan el sambenito de su personalidad.

"... la gente ve la lucha, nos dijo, como asunto sentimental, y yo la considero una cuestión de fuerza o necesito cantar así en nombre de la belleza que puede desentrañarse; no hago psicología ni me guían ideologías sociales, busco la emulación sincera del movimiento, la expresión en que está contenido lo demás".

EL ESCULTOR LUIS PERLOTTI

Luego escuchamos de Luis Perotti, cuyo entusiasmo es un elogio: "Hay que trabajar, dedicar al arte hasta las energías y pensamientos que se malgastan en estériles rivalidades..."

Viendo estos corazones tan nobles y su gran sabiduría de estetas prácticos, se piensa que ellos debieran ser los únicos críticos de arte, los orientadores sinceros del público, como acertó nuestra poesía: Aclama la obra por la resonancia, sin capacidad para verla.

El equilibrio es en el arte plástico uno de los fundamentos que menos pueden ser olvidados o alterarse, por tener en él, las figuras, las más lógica de las cualidades y el más natural fundamento. Cuando la actitud de un cuerpo varía su verticalidad, el equilibrio que en posición natural era por identidad en las masas, pasa a serlo por ponderación.

De ahí que las extravagantes deformidades proporcionales y atropello a la ley de estética, tan comunes, cases oblicuas, formas degeneradas, escenas "a ojos borrachos", y todo lo arbitrario con que se stenta a la belleza, carece de la salud artística necesaria para perpetuarse, malgrado la literatura complicada en que se abroquela, y la atrocidad que se enseñorea en estos años.

Y aquel natural principio, fatal para los que no pueden ni saben utilizarlo, es el elemento primordial que encontramos en Perotti cuyo arte alaudiremos.

glo, tienen en Luis Perotti un artista representativo.

Anotamos que hace su fuerte del equilibrio y debemos encimar el claro sentido con que resume en sus obras el ritmo decorativo y la manifestación viviente.

Ama el desnudo como un heleño, y satisface igualmente la apariencia espiritual y la material, llevando el vuelo de su inspiración hasta el término preciso en que deja preponderar los valores ornamentales.

Así fundamentada la simetría general, recurre aún a lo accesorio, aumentando graciamente la señorita con soberios ropajes que, rectificándoles hasta la estilización, le producen un sereno contraste que sitúa el enlace flexible de las curvas corpóreas.

Tal para ejemplo su hermoso "aludó al sol", que comprendía su extacada labor americanista.

José García Bañón.

"Santa Fe", 13 Julio 1931
BENITO QUINQUELA MARTIN

Por CARLOS DE BATEBEL

Nada más difícil, que aquilliar un genio. Porque el Genio, es un fuego que arde violentamente bajo las cenizas de la ignorancia de los demás. La balanza que lo puede pesar, es el tiempo. El es el que descubre la diferencia que hay entre el genio y el talento; y esta diferencia tan grande, es la que estorba para definir cuando estamos en presencia de un genio, porque al límite de un talento, puede llegar otro talento; pero, al límite o principio de un genio, ni puede llegar un talento, ni puede igualarlo otro genio.

Los genios, son astros que con luz propia iluminan y dan calor a sus satélites; y ninguno de ellos es igual al otro. Pues bien: Santa Fe, se encuentra en presencia de un verdadero genio, que aunque se ofenda su modestia, quiero nombrarlo, es Quinquela Martín. Su obra no es imitable; es obra personal; suya; solamente suya. Nadie se la enseñó, ni pudo soñar que un Riachuelo en donde el vértigo del trabajo, abruma y aplasta a cualquier pensador; viniese a ser su Maestro, y motivo inagotable de un pintor.

9 de julio de 1931.

Tomado de "Gabinete 127931"
:: DESCARGA DE CÁRBON ::

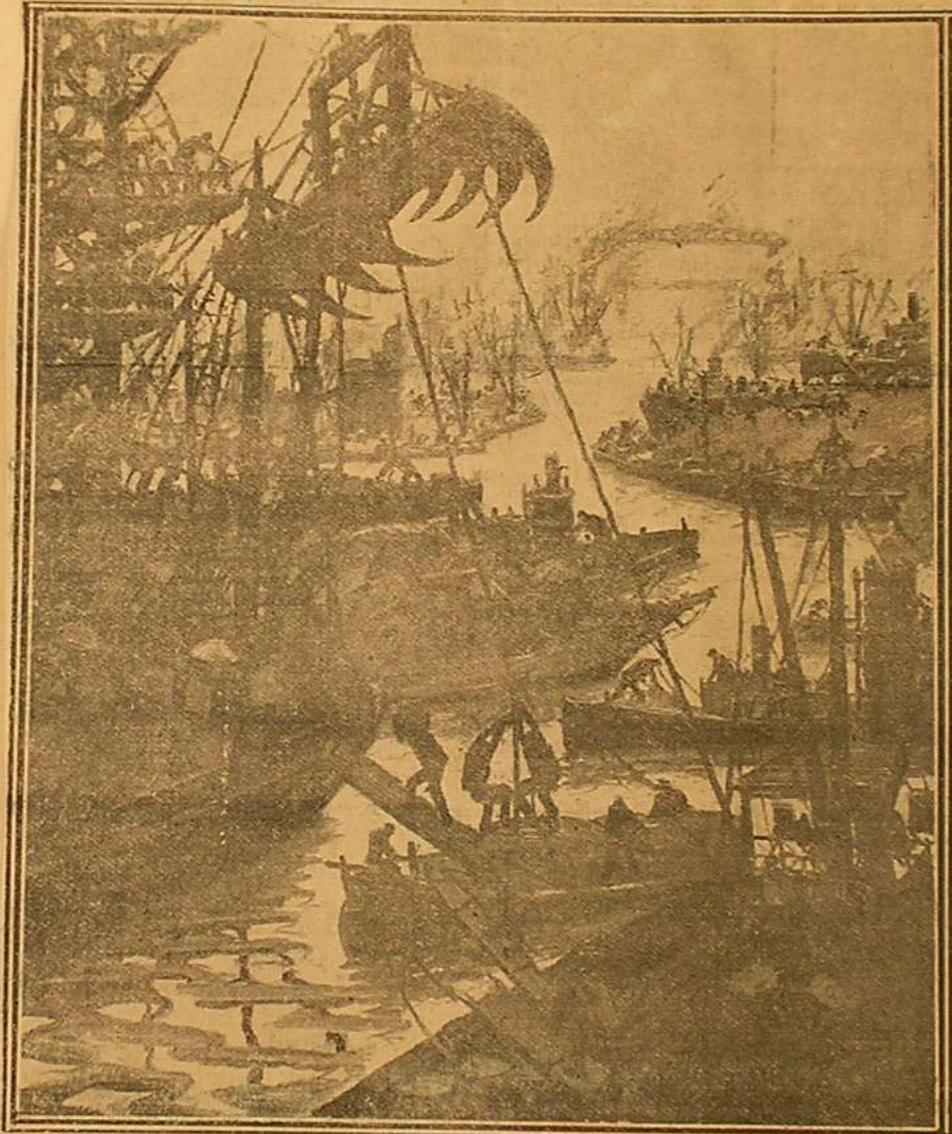


Cuadro de Quimquela Martín adquirido por la Comisión Provincial de Bellas Artes para el Museo Rosa Galisteo de Rodríguez.

"SANTA FE"

Santa Fe, Sábado 4 de Julio de 1931

"Descarga de Carbón"



Cuadro del pintor Quinquela Martín

LA PRENSA — Domingo 26 de julio de 1931

LA PERSO

(COLA
REPUBLIC)

dona y admira al mismo tiempo esa temeraria imprudencia que, corriendo elementos esenciales del arte, tales como la moderación y la sencillez, reparte más allá de todas las convenciones plásticas en una potente representación del mundo y de las cosas? A un Frank Brangwyn, quizás, y a nadie más.

Pintados por otro que no fuera él, esos cuadros estarían siempre en el terreno de la ilustración y un poco al margen de la pintura auténtica. El le da el contenido y la sustancia de la verdadera obra de arte. Allí está la prueba de su talento. Ha creado un género de pintura adecuado a su temperamento y esa pintura tiene en el carácter de "necesidad". Por eso son tanto sus admiradores. La pintura de Quinquela Martín corresponde exactamente a su personalidad y a la idea que de él se han formado las gentes. En la ingenua admiración del público esa pintura tiene, como su autor, algo de misterioso y legendario. Se piensa siempre en el obrero que un día, inesperadamente, dejó los instrumentos de trabajo para tomar los pinceles. No se le concibe ni se concebimos nosotros pintando de otro modo. Es su estilo y no podría ser sino ese. Quien pretenda pintar como él no saldrá jamás de lo que su pintura pueda tener de exterior y apartado. Por eso, los que le imitan se pierden y desaparecen absorbidos por su vigorosa personalidad. Esto es lo que hace de Quinquela Martín un ser aparte entre los pintores de su generación: que es él y no se parece a nadie.

Entre los cuadros de Santa Fe hay dos que figuraron ya en su anterior exposición de Los Amigos del Arte: "Crepúsculo en el astillero" y "Carga de carbón". Todos los demás son inéditos. Aparecen distribuidos en dos series. Una serie oscura y otra clara. A esta segunda serie corresponden, científicamente, los mejores envíos del conjunto. Son telas de un cromatismo deslumbrante. Rojas, verdes y amarillos trámanse allí en prismáticos arcosbocados de color. Más que la Boca del Riachuelo que todos conocemos monótona y plomiza parecen las decorativas versiones de Venecia que Sigmar da en sus acuarelas puntillistas. En esta serie se agrupan los cuadros titulados "Día de sol", "Buque en reparación", "Salida del puente", "Fleón sol", "Día claro", "Sol de mañana" y "Rincón boquense". La luz es igualmente importante de estos cuadros. Vibras y cabrillas en las aguas del río, anima con alegres reflejos la superficie de las cosas y trasfigura las imágenes en una frenética embriaguez de color. El espasmo luminoso se recoge luego en la intimidad de esas delicadas armonías grises que se llaman "Después de la lluvia" y "Día tormentoso"; pasa, tamizándose, por el límpido nocturno de "Momento azul" y "Momento viola" y, como un bólido que se apaga, cae por fin, pesadamente, en ese mundo de sombras negras donde el acero de los horros, de las fraguas y de las grandes grampas dentadas parecerían ser los personajes más importantes del cuadro.

PINTURA Y ESCULTURA

BENITO QUINQUELA MARTÍN
PRESENTA EN SANTA FE UNA
MUESTRA DE SUS OBRAS

Los que no conocieron antes la obra de Quinquela Martín y los que la conocían ya, total o fragmentariamente, experimentan análoga sorpresa frente a los cuadros que el artista exhibe en la sala de conferencias del museo Rosa Gallisteo de Rodríguez, de la ciudad de Santa Fe. Son veinte lienzos con motivos del puerto del Riachuelo y una serie de diez dibujos al carbón, titulada "Escenas del trabajo". Unos y otros de gran formato. Patrocina esta muestra, inaugurada conjuntamente con el VIII Salón de Santa Fe, la comisión provincial de Bellas Artes, que preside el doctor Molinas.

Una sola vez, antes que ahora, habíamos visto reunida la obra de Quinquela Martín. Fue hace cosa de cinco años, en el antiguo local de la Asociación Amigos del Arte. Aquí parece más definitiva e importante. De dos cosas puede derivar tal impresión: de la calidad intrínseca de los lienzos, admitiendo como es lógico que el artista ha mejorado desde entonces sus medios plásticos, o de la forma de la sala donde se exhiben, más adecuada en sus proporciones que la otra a la presentación de grandes cuadros. El hecho es que entrando en ella, en presencia de esos lienzos que, desde la tónica predominante del negro llegan en desenfrenado espasmo cromático hasta las vibraciones más intensas del rojo, el espectador no puede evadir una imperiosa sensación de estupor. Allí, en la sala de Santa Fe, los cuadros de Quinquela Martín parecen efectivamente, más impresionantes, espectaculares y acrobáticos que nunca. A quién que no sea él podría tolerársele esa grandilocuencia desmedida, ese vagabundeo anecdótico, ese espíritu romántico que no elude, llegado el caso, el más crudo realismo de la imagen? A quién que no sea él se le per-

LA NACION — Jueves 9 de julio de 1931

Más de trescientas obras figuran en el Salón de Arte de Santa Fe

A parte de la concurrencia de pintores y escultores que ya acudieron a la exposición de Buenos Aires, se presentan varios artistas locales de positivo mérito

EXHIBICION DE QUINQUELA MARTIN

La comisión provincial de Bellas Artes inaugura hoy en Santa Fe el VIII salón de pintura, escultura y grabado. Como en los años precedentes, lo organiza esta vez en el Museo Rosa Galisteo de Rodríguez, y como en los años anteriores, le pone bajo la advocación de la patria, consagrando así, en la misma hora de fervor un doble acto de fe y de belleza. Para realizarlo, desplaza, pues, las obras del Museo y pone un hiato en la exhibición de lo que es patrimonio artístico de la ciudad preclaro. Por lo demás, el Museo "ya" resulta pequeño como tal —¡gran elogio!— y en breve también lo será para las exposiciones anuales. Si nuestro propósito fuese el de subrayar el progreso artístico alcanzado en tan breve lapso por la capital histórica de la segunda provincia argentina, lo habríamos logrado con el mero hecho que alude a la insuficiencia del local precitado. El Museo —es oportuno recordarlo una vez más— se debe a la generosidad munificente del Dr. Martín Rodríguez Galisteo, y fué inaugurado con diez obras: nueve cuadros y una escultura en mármol. Hoy posee un conjunto tan crecido como valioso. En él figuran la mayor parte de nuestros artistas y algunos extranjeros. La serie se amplía año tras año. En un plazo próximo no le será posible contener las nuevas adquisiciones. Junto al Museo y frente a una plaza hermosa está el edificio de la Legislatura. ¿Por qué no trasladar allí el Museo de Bellas Artes? Los hombres de gobierno realizarían con ello una afirmación trascendente en la historia de nuestra cultura estética. La ciudad, que tanto anduvo en tan breve plazo, más andará en lo sucesivo y con mayor rapidez, sin duda. El traslado importaría a la vez una medida realizada con vistas al futuro —inmediato—, conforme podemos inferir.

El salón anual cuenta con dos anejadores a quienes debe no poco Santa Fe: el Dr. Nicánor Molina, presidente de la comisión de Bellas Artes, y el Dr. Horacio Gaillet-Bois, director del Museo Rosa Galisteo de Rodríguez. Ambos tienen, más que el gusto, la pasión por las cosas del espíritu. Ellas los induce a rodearse de colaboradores movidos por análogos afanes, tarea fácil allí donde todos parecen rivalizar en la difusión de la cultura estética.

Bajo auspicios tales efectúase el VIII Salón de Bellas Artes. Lo integran trescientas once obras, entre óleos, "gouaches", acuarelas, pasteles, grabados —aguafuertes, punta seca, xilografías—, bronces, mármoles, terracotas, yesos. El número casi duplica los envíos precedentes. En la planta alta realiza, a la vez, una exposición individual Benito Quinquela Martín, pero sus óleos y sus dibujos se exponen aparte, conforme se verá luego.

Las obras expuestas allí proceden casi todas de nuestro salón y de las exposiciones efectuadas en las diversas galerías de Buenos Aires. Son obras ya comentadas aquí. Esta circunstancia nos exime de considerarlas ahora. Lo nuevo, para nuestra crónica, cifrase casi exclusivamente en los artistas locales. El núcleo de ellos

ha crecido —anotemos esta comprobación por lo que ella importa—. Son pintores, escultores, grabadores, bien orientados casi todos. Cultivan con igual acierto la figura, el paisaje, la naturaleza muerta. José María Reinares Méndez exhibe media figura de niña y la titula "Santanita". Es soberbia de color, está bien construida. Con dos óleos concurre Gonzalo Villa: "Paisaje asturiano" y "Mi tía Cándida". Hay en el primero poca unidad cromática —algun tono blanco fuera de valor—, y del segundo, también desligado —el paisaje y la figura no armonizan—, debe indicarse la cabeza como un trozo de pintura bien lograda. "Aguas tranquilas" y "Parque Garay" triptico— denomina sus dos envíos Manuel Ferrer Dodero. Posee una visión clara y dispone de una paleta no desprovista de tonos finos. En cambio Mauricio Grawel propende a los tonos bajos, conforme lo evidencia su óleo titulado "En las sierras"; pero no es por eso menos sugerente. Sergio Sergi expone un "Estudio de figura" y un "Retrato" —dos lienzos de dibujo apretado, un poco seco, resumidos ambos con sobriedad encantadora. El paisaje ceñido a modos usados tiene en José García Bañón un cultor representativo, según lo autentica su óleo titulado "Charcos" y seguramente no es por eso menos sugerente. Juan Mula coloca en pleno sol su "Escena casera" —una mujer cosiendo el pantalón que lleva puesto un niño—. Está realizado al pastel. El autor revela en esta composición condiciones de colorista muy estimables. Habil, con la habilidad que se traduce en el toque rápido y seguro, se muestra la señora Isabel T. de Guadagnini en su naturaleza muerta titulada "Gladíolos". Dos composiciones exhibe Eduardo Navarro: "La embrujada" y "Huérfanos". Son éstas dos medias figuras pintadas con emoción. Navarro procede constreñido por el tema, aspira a "decir cosas" en lugar de representarlas y esta postura limita no poco sus condiciones pictóricas. El significado del cuadro no finca en su contenido episódico, en lo que hay en éste de circunstanciado; todo su valor; todo él reside en el contenido estético, en el modo de representación, no en la cosa representada.

Completan el grupo de exponentes locales: Antonio Colón, Salvador Brito, Julio Lammertyn, José Domenichini y Domingo Carrieres.

Veamos ahora un xilógrafo, la figura culminante del sector santiagueño. Como grabador, es un desconocido en Buenos Aires. Se le conoce, en cambio, en otros centros de América, en Chicago, por ejemplo. Allí participó en la segunda exposición internacional de grabadores efectuada a principios de año. Concurrió con dos obras: la más importante, "Triptico del mar", figuró entre las primeras adquisiciones del certamen.

Aludimos al Dr. Agustín Zapata Gorillán, un hombre joven, fino, culto, de muchos viajes y no pocas lecturas. Expone dos xilografías: "Invierno" y "Mañana de domingo". Graba a contornos simples, destacando las líneas claras sobre fondo oscuro. La figura y el caserío de uno, el paisaje en el

otro, están logrados con la línea de los contornos que, por su justicia, construyen la forma interior o la sugieren. En ambos grabados se advierte al hombre de gusto. El Dr. Zapata Gorillán es intendente municipal de Santa Fe, cargo que absorbe su tiempo, pero no le aleja de sus preferencias artísticas. A este respecto ya circulan allí algunas anécdotas. Ellas contribuyen a poner de manifiesto la celosa actividad del funcionario público y la menor imperativa del grabador.

La escultura local se reduce a tres nombres: Miroslav Bardoseck, Baldomero Banús y Pedro Carriocó. El primero expone un estudio de expresión: una cabeza en yeso titulada "Arganta"; el segundo dos pequeños grupos de animales y figuras: "Los gauchos" y "Cargueros" y el último una cabeza que intitula "Desafío". Los envíos banarenses no son pocos, según hemos dicho. Entre los no expuestos los hay muy significativos, desde luego. Citemos, para corroborarlo, uno de Indalecio Peruyera: "Esperando turno". Es la dependencia de un circo. Allí están aguardando para salir al picadero una "escuadra", un tony, una acrobata y otros personajes de la "familia artística". A la izquierda se entrevé la concurrencia que acudió a presenciar el espectáculo. El tema, empero, nada tiene de "teatral". Visto por un pintor sensible a los valores cromáticos hizo de la composición una bella y rica armonía de tonos, trabajando la pasta colorante como quien trabaja una materia preciosa. La figura central, la del tony, es un hallazgo de fineza expresiva. "Esperando turno" es, sin duda, uno de los óleos mejor logrados de la serie toda. Con Alberto Moreyra los extremos se tocan. Está en otro plano. Su "Naturaleza muerta" es bella por otras condiciones. De técnicas sumaria, jugosa, fuerte, acreda en su autor condiciones de pintor nada comunes. Emilio Petrotti —pintor que alterna las normas futuristas con la expresión directa— envía un paisaje soleado, simple, de tintas planas, fluido, armónico. Se titula "Una calle". "Mujeres árabes" es el título del óleo enviado por Raquel Forner. También figura en su exposición de la Wagneriana. Es una impresión rápida, resumida con brio, fresca de color. Adolfo de Ferrari se hace notar por la calidad de sus dos envíos: "Mujer y peras" y "Mujer y paisaje italiano". Héctor Basaldúa afirma sus condiciones de pintor ricamente dotado en una "Naturaleza muerta". Naturalezas muertas envía asimismo Fernando Oscar Soria, de pasta abundante y tonos bajos. Original, compuesta con gusto y resuelta con acierto es la "Naturaleza muerta" de Dora Cifene. A otra visión pertenece una cabeza sólidamente modelada de Pedro Deluchi, que su autor denomina "Estudio". Alfredo Gramajo Gutiérrez vuelve por sus fueros con "Chicas serranas", preferible a su otro envío "Burrito leñero". Joven, de soberbia calidad, fina y rica de color es la "Naturaleza muerta" de Pedro Domínguez Neyra. "Escena popular" se denomina el único envío de José A. Merediz, una armonía de tonos bajos. Alberto Moreyra se afirma con un "Paisaje de Sanary-sur-Mer, Francia" y una "Naturaleza muerta". Con dos grabados y un óleo concurre Gustavo Cochet Hernández. El último, "Orillas del Paraná", es obra de visión moderna, de fuerte calidad, bello en materia. Citemos en este orden a Oscar Ferraro por "Rincón del Riauchuelo" y "Naturaleza muerta", y a Ernesto R. Valer por los paisajes "Camino a Villa Galicia" y "Tarde apacible", a Lola de Lizarraga por su acuarela "Paltas y caquis". Con obras estimables concurren Sotera y Leonor Terry, Adela R. Rabuffi.

Con una bella nota dorada se impone y triunfa Italo Botti. Es "Paisaje de Achiras" fino y sugerente como todo aquello en que se identifica su espíritu. Ricardo Jolly procede con paso firme y va por buen camino. La evidencia en "Figura". Fuera de esto hallamos no pocas obras representativas. Aludimos a las ya comentadas aquí. Pueden citarse entre las más bellas del Salón actual. Pertenece a tendencias tan divergentes como la "Amazona", de Alfredo Guttero, y los paisajes de Tito Cittadini; los energéticos óleos de Miguel Carlos Victoria; los óleos de José Malanca. Los ejemplos podrían multiplicarse para dar cabida a Galeano Belardineil, Abel Laurens, Carlota Stein, Pascual Ayllón, Jorge Larco, Requena Escalada, Angel Vena, López Nagull, Besares Sorraire.

Si excluimos las obras conocidas, la escultura se resume en pocos nombres. Citemos entre los primeros a Antonio Sibellino. Será necesario volver a él. Su envío a Santa Fe lo representa imperfectamente. Hay en Sibellino otros valores y otra capacidad de vuelo. Lo evidenció en la Asociación Wagneriana. El pequeño bajorrelieve de ahora, "Fatalidad", algo sugiere, sin duda; pero no lo define. Y eso es lo esencial: situarlo. En otro orden atraca una cabeza de niño, en metal blanco, de Nicolás Antonio de San Luis. Bien modelada, expresiva, su autor ha puesto en ella una vibración de espíritu que la anima por dentro, como a toda obra sentida, esto es "vivida". Su autor la denomina "Tito". Orestes Assalli envía un bajorrelieve en piedra reconstituida, titulado "Reposo". Aca- so no sea ésta su obra mejor compuesta, de modelado más penetrante. "El tocador de quena", de Luis Perotti, pertenece a otra zona. Es apenas un bajorrelieve decorativo, sin mayores alcances.

El blanco y negro tampoco ofrece amplitud dilatada. Le da realce una nota aislada, de Alfredo Guido. "El mazorquero", dibujado con lápiz azul. Su otro envío, "Día de carrera", ya se comentó en estas columnas al ser expuesto en la Galería Müller. Conocidas son, asimismo, "Anunciación", en colores, y "Desnudo", de Alfredo Bigatti. Recordemos, entre los grabadores de calidad, "El beso de los pinos", aguafuerte de Cata Mórtola de Bianchi; "Fin", de Higinio Montini. "Lectura", punta seca de María Teresa Valeiras.

La exposición individual de Quinquela Martín

La obra de Benito Quinquela Martín ocupa toda la planta alta del museo. Exhibe veintidós óleos y diez dibujos, éstos y aquéllos de crecidas dimensiones. Estos envíos no integran el conjunto del Salón. Existe una coincidencia de fecha, nada más. El pintor no opta a ninguna de las recompensas instituidas este año para el certamen que nos ocupa. Invitado especialmente por la Comisión Provincial de Bellas Artes, Quinquela Martín correspondió a ella con el envío de la serie precitada. De este modo se pone de nuevo en contacto con su país. Dspués de la gira por Europa y América, larga y fecunda, se resuelve mostrar su obra en tierra argentina. Entre su última exposición bonaerense efectuada en Los Amigos del Arte en 1925, y esta de Santa Fe medió un período de seis años, consagrados a pintar exclusivamente para Madrid, Roma, París, Londres, Cuba y Nueva York. El viaje suscitó resonancia no breve. La crítica dijo lo suyo, y lo dijo, a veces, con firme autoridad. La obra del pintor argentino conoció así la transición que supone todo cambio de latitud, y el artista ha podido comprobar que el Norte y el Sur le fueron igualmente propicios. Los cuadros de Quinquela Martín hallaron cabida en no pocos museos y galerías particulares de las ciudades mencionadas.

Tras este peregrinar — resumido en triunfos tan significativos — Quinquela Martín "continúa" su obra, fiel al medio que la inspira. Es por definición el pintor de una zona tan suya como su alma. Nació a la vida del arte en la Boca. Allí vivió los días de su niñez, asperos, sin duda; pero allí sintió llegar a su espíritu las primeras ansias de traducir en valores cromáticos esa maravillosa vibración de energía que lo exaltaba, llenándolo de asombro. Todo es grande allí, todo parece movilizado por masas. El hombre es muchedumbre, el tráfico se arremolina en la multiplicidad, donde sólo es detalle el puente de hierro, las vagones. La vida hiere en la acumulación de ruidos, donde se confunden el pitir agudo y el rotar de cadenas y el martilleo multiplicado. Todo parece tener allí una voz, un acento. El humo mismo, al fluir de sien chimeneas, "dice" que se exige-

sión de actividad febril. Todo ello bajo el gran cielo que se refleja en la superficie laminada del estuario, allí donde no lo cubren los veleros y los vapores, las chatas carboneras y el lanchón costero, innumerables, nadando, tanto que se creyeron presa el uno del otro. Esto vió Quinquela Martín, y esto tradujeron sus pinceles. Después, en sus viajes, observó otras cosas. Mas no las pintó, no quiso pintarlas. Para él "eso" hubiera importado un desvio, más aun, una desviación consigo mismo.

Yo nunca pintaré nada que no sea de la Boca — nos dice con acento firme. Así es en efecto. La serie actual está realizada allí. Son los motivos portuarios de su preferencia. De líneas amplias, fuertes de color y de empuje jugoso, están pintados con impetu, a brochazos, como todo lo suyo. Grandes o pequeños, sus óleos conservan el carácter de las obras realizadas de una vez. Se creyeron impresiones. En este conjunto sólo expone lienzos grandes, y así están realizados, con el ardor que define su temperamento dinámico. Hay, desde luego, obras de otro ritmo. Aun dentro de su técnica sumaria, se detiene a ratos para ahondar más en un efecto y expresarlo con mayor eficacia. Entonces es cuando también modifica la paleta. Sus registros se hacen más variados. Al color agrio, al tono vivo, a las tintas sordas opone gamas finas, matizadas suaves, valores de una calidez más suave. Mas no es ésta su cuerda ni es esto lo que él persigue. Quinquela Martín quiere ser y es el pintor de la fuerza. Conoce sus recursos y la extensión de sus recursos. Es vigoroso y es áspero. Los motivos portuarios de su preferencia también lo son. Es el músculo y es la voluntad, el hombre que acomete y el organismo capaz de sobrelevar la brecha. El punto de "su visión" es ése, el resonante y magnífico transformador de energía. Los hombres son rudos, elementales a veces, su actividad es fajina, cuando no es lucha abierta contra fuerzas hostiles. Así lo evoca Quinquela Martín como hombre que ha "vivido" la sustancia animadora de sus cuadros. Su obra actual puede ser clasificada en cuatro grupos: motivos de pleno sol, nocturnos y gamas bajas, entonaciones grises y cuadros del fuego, temas de fundición. A éstos pertenecen algunos dibujos, en los cuales revela su autor condiciones de vigor muy acentuadas. Están realizados a carbón, en fuertes masas de claro y oscuro. La luz y la sombra construyen a forma, determinan valores plásticos y sitúan los planos espaciales en dependencia mutua. Es el mismo artista. No logran modificarlo la diversidad de la técnica ni el instrumento de registros al parecer limitados. Es tan recio y tan afirmativo en estos amplios dibujos como lo es en sus óleos. El carbón es allí color porque se ajusta a una equivalencia de valores cromáticos.

Mas si queremos enfrentarnos con el Quinquela Martín conocido, nos bastará con observar uno de sus lienzos mayores: "Descargando carbón con grampones". Pertenece a la serie de tonalidad gris, con las oposiciones de contraluz y de las masas oscuras sobre imágenes lucentes. Es, como suyo, de horizonte vasto. Entre la lancha del primer terreno y el plano de lejanía, acumula Quinquela la actividad portuaria en uno de sus muchos aspectos febriles, y da a este lienzo un carácter de instantáneo que constituye el don verdadero de su arte. De análogo corte — por la extensión de las líneas, es "Crepúsculo en el astillero" — una obra conocida de esta serie. Allí está para evidenciar que a lo largo de seis años se une por la emoción a las obras posteriores, a las más recientes; y acaso también para demostrar que no hay en arte dos efectos iguales. Lo pone Quinquela de manifiesto cuando vuelve sobre un mismo tema. Véase para comprobarlo "Buque en reparación", luminoso, de paleta ardiente, con una nota roja opuesta a la fluida de un cielo profundo y claro. No se detiene allí Quinquela cuando exige a su paleta todas sus posibilidades y lleva el color a sus consecuencias más extremadas. Así en "Día de sol", "Pleno sol", "Impresión de sol". La reiteración clasificadora define estas veintidós condiciones de fulgor vibratorio de evidencia inequívoca. En un mismo cuadro marino, opone Quinquela el contraste más vivo, sin retroceder ante ninguna audacia. Allí están, como documento apodíctico, las dos grandes chimeneas — roja una y otra verde — en una atmósfera asoleada, opuestas a otros tonos no menos vivos. Pero Quinquela no se repite. Junto a tal opulencia cromática nos ofrece un lienzo apacible y sedante: "Memento azul", o el nocturno que bien podría ser definido como una elegia: "Restos de la fragata Sarmento", "Día de tormenta", también de tonos bajos, pero de otro ritmo, es una nota sieliana y feliz en la nómada de sus producciones. Véase este titulado: "Memento violeta", lienzo amplio

"Santa Fe" - 4 de julio de 1931.

De Horacio Caillet-Bois

Benito Quinquela Martín

(Para "SANTA FE")

Cuando se examina la vida y la obra de este estupendo creador de belleza que es Benito Quinquela Martín, se explica uno el pasmo que le produjo a Camille Mauclair. Este paciente investigador del arte, este crítico justiciero y sensible que en su larga vida de septuagenario, dedicado toda ella, con fervor dionisiaco, a la exaltación de la verdad artística y al flagelo de la mentira, no pudo contener su emoción al contemplar, por primera vez, la obra de Quinquela Martín expuesta en París. Y le dedicó una de sus más admirables páginas de crítico de la belleza y estilista del arte.

ce de la verdad para llegar a la belleza. Cuando se le contempla en su obra de creador formidable, se pregunta el espectador de qué mundos de sunio, de dantesco traje, de caudalosa epopeya ha traído el demilugo sus motivos de inspiración. Si la pregunta va directamente al artista, él sonríe y llevándole a uno al balcón de su pintoresco taller de la Vuelta de Rocha, señala con el índice la línea serpenteante del Riachuelo que tiene permanentemente ante su vista como un modelo de Dios. De aquí, sólo de aquí, saca Quinquela Martín las prodigiosas sombras de sus cuadros que bajo la magia



El pintor Benito Quinquela Martín en la terraza de su taller

Y se comprende fácilmente la actitud y la sorpresa del solitario de Mendon. En estos momentos de desorientación y aprovechado vanguardismo, cuando los pintores — no todos, pero muchos de ellos — lejos de situarse frente a la verdad y a la vida, se dedicaron operosamente a la búsqueda exclusiva del motivo estrepitoso o de escándalo que les lleva de un solo brinco a la notoriedad, la presencia de un artista como Quinquela Martín tiene que producir, por contraste, una fuerte reacción de estupor.

Ha llegado a tal punto la confusión de valores producido por la simulación en el arte, que el enfrentarnos ante una obra que representa la fuerza, la realidad, el movimiento, todo aquello, en fin, que era lo fundamental en la expresión estética hasta principios de este siglo, ya resulta motivo de asombro, de algo que confina con el milagro y el descubrimiento.

Quinquela Martín pertenece a esa raza fuerte de artistas que no han necesitado apartarse un áp-

de sus pinceles genéticos adquieren la auténtica expresión de la verdad y del arte. Por esos mismos estílos han deambulado muchos hombres, muchos artistas cargados con sus lienzos, sus caballetes y sus colores. Solamente que, como en el Evangelio, "tenían ojos y no veían". Quinquela, en cambio, lo vio todo. De aquella cosa casi tembló a triste y grise, de aquella larga ribera como una calle de la vida, llena de sombras de tragedia, de sombras de crimen y de dolor, él supo hacer una epopeya que no morirá ya más porque está viva y eterna en sus cuadros poderosos.

Al "gheto" de Peretz Hirschbein, a la Venecia clásica, a los barrios napolitanos de Mancini y de Gémitto, al Montmartre de Picasso y de Utrillo, se ha sumado en la inmortalidad del arte una zona más: la Boca de Buenos Aires de Quinquela Martín.

HORACIO CAILLET-BOIS.

Julio 8 de 1931.

"SANTA FE" JULIO 4 DE 1931

Inauguración del VIII Salón Anual de Bellas Artes

**HOY LLEGA A NUESTRA CIUDAD EL GRAN PINTOR
BENITO QUINQUELA MARTÍN**

Inauguración de su exposición de cuadros

Hoy, llegará a Santa Fe el ilustre pintor Benito Quinquela Martín. Viene invitado especialmente por la Comisión Provincial de Bellas Artes para dirigir personalmente los preparativos de su exposición en el Museo "Rosa Galisteo de Rodríguez".

El acto inaugural de la exposición de sus cuadros tendrá lugar el 9 de julio, conjuntamente con la del VIII Salón Anual de Pintura, Escultura y Grabado. Tiene este acontecimiento un significado especial para Santa Fe, por cuanto es la primera exposición que realiza Quinquela Martín en el país después de cerca de 15 años de ausencia de las actividades artísticas nacionales, durante los cuales ha alcanzado las consagraciones más rotundas en los grandes centros universales del arte, como París, Nueva York, Madrid, Roma, Londres, Berlín, Venecia, etc.

Quinquela Martín permanecerá en nuestra ciudad hasta el 10 de julio, tiempo durante el cual será debidamente agasajado por las entidades culturales, sociales y universitarias de nuestro medio como huésped eminente.

El Rotary Club de Santa Fe designó una comisión para que concurra a recibir al distinguido artista y dispuso que la próxima comida del Club, el lunes 6 del corriente, sea en honor del mismo. Tendrá a su cargo el discurso de presentación D. Horacio Caillet-Bois, Director del Museo Provincial de Bellas Artes "Rosa Galisteo de Rodríguez".

El Ministro de Instrucción Pública y Fomento, Dr. Reynaldo Pastor, vendrá expresamente de Rosario, el 9 de julio, para presidir y hacer uso de la palabra en el acto inaugural del certamen que nos ocupa.

LA PROVINCIA — Sábado 11 de julio de 1931

UNA CHARLA AMABLE CON EL PINTOR QUINQUELA MARTÍN

HA VENIDO AQUÍ
ROMPIENDO CON
UNA INJUSTICIA

"Me place ir hacia la cuna de los valores" — dice

SUS VIAJES

Ardor, hermosa amnesia, sueño, la de triunfo para un artista. Pero si difícil es arrancar, mucho más difícil resulta saber vestir y llevar con elegancia los repajes del éxito. Nada viste mejor al hombre que ha tocado con los dídos el resto de la gloria, que el manto de la humildad. Para el que triunfa le concedemos el derecho al orgullo, pero le exigimos varonilmente que renuncie a la vanidad.

Quinquela Martín, nuestro huésped, no es vanidoso. Humano es que tenga orgullo, pero tampoco lo exhibe. Se puede hablar con él, da gusto hablar con él y pensar, por contraste, en otros que en trances parecidos nos dieron asco, pues donde quisimos ver a un hombre nos encontramos con la caja de un pavo real. Se puede hablar cordialmente, a la buena de dios, con Quinquela Martín. No es un virtuoso del decir. No ha pulido su lenguaje. No hace retórica hablando. En esto también es masculino. Al pan, pan y al vino, vino. Cuando quiere afirmar un concepto le pega un golpe de remache con una interjección criolla; si la interjección criolla no le basta, entonces apela al vocabulario "xeneise" de la Boca, en cuya república ostenta Quinquela el título de recontralmirante. Y se lo merece, pues es él quien posee el 90 por ciento de los barcos conocidos. Quinquela, como es sabido, tiene un astillero en su casa.

Quinquela es hombre comunicativo, le gusta hablar. Pasa el lente de su espíritu por todos los panoramas del mundo que ha conocido. Es navegar y sabe inchar el velamen de la imaginación en quinientos escuchas. Nos habla de España y de Londres, de París y de Nueva York; refiere anécdotas de Von Dogen, de Bernard Shaw, de Feujiita, de Toscanini. Trae visiones de arte, de humana psicología colectiva; trae sugerencias raciales, problemas que interesan al sociólogo. Y todo dicho sin tono de "magister", para lo cual



no le sirven a Quinquela ni el aspecto, ni el lenguaje, ni el espíritu.

Ahora — nos dice — quisiera conocer el Oriente. Sueña con un viaje al Japón.

¿Quinquela quiere conocerse a sí mismo? Keyserling, que es técnico en andanzas, ha dicho: "el camino más corto para encontrar uno a sí mismo, da la vuelta al mundo". Quinquela, constructor de barcos, se siente hombre de proa y se dispone a dar la vuelta al mundo. Quién ha nacido, quién se ha criado en la Boca, no puede substraerse al magnetismo de las andanzas. ¿Tiene él también "la sangre de los nomadés" y el dulce mal de andar?

En verdad, no se concibe un estadístico pintor de barcos, aunque existe el antecedente de alguien que escribiera una geografía

universal sin salir de su aldea...

Quinquela ha venido a Santa Fe y explica: "Buenos Aires está acostumbrada a que el interior vaya a ella. Y olvida que lo mejor de ella, la flor de su cultura y de su espíritu, ha venido precisamente de las provincias. La gran Capital se cierra en la caparazón de su grandeza y no siente gratitud por el interior, de donde le viene la gracia. Yo he venido a Santa Fe rompiendo con una injusticia y un prejuicio. Me place ir hacia la cuna de los valores."

Eso es; conociendo el mundo, Quinquela aprendió el arte, también difícil, de conocer a su país. Ha vivido, pues, como avanzada de un movimiento de refugio que debe producirse, si es que en la unidad nacional hay algo más que una mentira... criolla y política.

"La Provincia"

4 Julio 1931

PAG. TRES

HOY DEBE LLEGAR A ESTA CAPITAL EL CONOCIDO PIN TOR BENITO QUINQUELA MARTIN

Expondrá una serie de sus telas en el Museo Provincial

EL NUEVE DE JULIO

Hoy llegará a Santa Fe el ilustre pintor Benito Quinquela Martín por la combinación del Central Argentino que arriba a nuestra ciudad a las 17 horas. Viene, según es visto, invitado especialmente por la Comisión Provincial de Bellas Artes, para dirigir personalmente los preparativos de su exposición en el Museo Rosa Galisteo de Rodríguez.

El acto inaugural de la exposición que nos ocupa, tendrá lugar el 9 de Julio, conjuntamente con la del VIII Salón Anual de Pintura, Escultura y Grabado. Tiene este acontecimiento un significado especial para Santa Fe, por cuanto es la primera exposición que realiza Quinquela Martín en el país después de cerca de 15 años de ausencia de las actividades artísticas nacionales, durante las cuales ha alcanzado las consagraciones más rotundas en los grandes centros universales del mundo, Nueva York, Madrid, Roma, Londres, Berlín, Venecia, etc.

Quinquela Martín permanecerá en nuestra ciudad hasta el 10 de julio tiempo durante el cual será cibidamente agasajado por las autoridades culturales, sociales y universitarias de nuestro medio, como huésped eminente de nuestra ciudad.

Por lo pronto, el Rotary Club de Santa Fe designó en su última reunión, una comisión compuesta por tres miembros del mismo para que concurran a recibir al distinguido artista y dispuso que la próxima comida del Club, el lunes 6 del corriente, sea en honor de tan distinguido huésped, en cuya oportunidad tendrá a su cargo el discurso de presentación D. Horacio Caillat Bois, director del Museo Provincial de Bellas Artes Rosa Galisteo de Rodríguez.



BENITO QUINQUELA MARTIN

El Ministro de Instrucción Pública y Fomento, doctor Reynaldo Pastor, vendrá expresamente de Rosario, el 9 de Julio, para presidir y hacer uso de la palabra en el acto inaugural del certamen que nos ocupa.

"Santa Fe," 11. Julio 1921

EN HONOR DE QUINQUELA Y DE PERLOTTI

En la residencia del Dr. Rodolfo A. Borzone se improvisó un homenaje cordial



Concurrentes a la casa del Dr. Rodolfo A. Borzone, en la reunión de ayer

Nuestro amigo el Dr. Rodolfo A. Borzone, espíritu inquieto y entusiasta animador de las actividades artísticas, con motivo de ser visitado por un núcleo de amigos, improvisó ayer en su típica residencia del más puro ambiente nativo, un "simposio" en honor de Quinquela Martín y de Perlotti, los huéspedes ilustres de Santa Fe que ya han conquistado el corazón de la ciudad.

El dueño de casa hizo brindar con un riquísimo vino fabricado hace doce mil años en Tiahuanaco, el cual pareció bastante añejo a la concurrencia al escanciarlo en cálices tahuantisyus, calchaquíes y diaguitas,

tas, cuya existencia desconoce, sin duda, Posnatsky.

Al ofrecer el vino, el Dr. Borzone, entre los aplausos de la concurrencia, hizo entrega a Quinquela Martín, espátula que, perteneció al Inca Atahualpa y a Perlotti, de un bloque de granito procedente del Templo del Sol en el Cuzco, que el obediendo destinaria para esculpir por quincuagésima vez el busto de Sarmiento; designio acogido entusiastamente por varios ex alumnos de la escuela Sarmiento de ésta que iniciaron allí mismo una subscripción para adquirirlo e inaugurarlo frente a la escuela, en una plazoleta que se gestionará a la Municipalidad construya frente a dicha escuela, el 9 de Julio del año próximo.

Antes de retirarse la concurrencia, mientras Quinquela preguntaba a Perlotti si había "llegado" algún busto y Perlotti nos rogaba silencio por señas sobre lo del Sarmientito porque sabe como carga su gran amigo los buques y los guinchos de sus bromas, alguien requirió a Borzone algunos datos sobre sus conocidas actividades de quijote de la lucha contra la lepra, y calida e interesantísima, la palabra de Borzone hizo caer una vez más su predica sobre la profilaxis de la lepra y la "conquista del Lázaro", como él dice.

Asistieron a la inmable reunión, además de los invitados de honor, los

siguientes señores: S. S., el Sr. Ministro de I. Pública, Dr. Reinaldo Pastor; Dr. Ismael Mayn, Carlos Sarsotti, José J. Amavet, Pedro Quintana Verón, conde Pozzo di Borgo, Sergio Sergi, José Ignacio Mardona, Dr. Magín Ferrer, Pozzi Viza, Roberto y César Camilos, Andrés Cabrera, Agustín Dílon, Félix C. Molina, José A. Bachini, Néstor J. Blanco Boeri, Enzo Ardigo, J. M. Turriola, E. Lamothe, Amador Alberto, Joaquín Larguía, Alfredo M. Bello, y el Sr. Julio Origone, secretario privado del Sr. Ministro de I. Pública.

Santa Fe, 11 de Julio de 1931

EL NACIONAL

La inauguración del Octavo salón una nota de gran transcendencia espiritual y artística

UNA ALTISIMA NOTA ARTISTICA ES LA QUE BRINDO EL SALON DE ARTE QUE SE INAUGURO EN ESTA CIUDAD EL 9 DE JULIO

Como hijos de Santa Fe, el maníaco espectáculo artístico de ayer en el Museo "Rosa Galisteo" de Rodríguez", ensancha nuestro corazón en un dióstole de patriótico orgullo y llena nuestra alma de consuelo. Las divinas empreñas del Arte han quebrantado la indiferencia colectiva; han realizado el milagro maravilloso de la admiración.

Por encima de las vanas y deleznables preocupaciones de muchos, preocupaciones objetivas, pavorreales denunciantes de estrechura espiritual, se levanta triunfante en Santa Fe, el luminoso pabellón de la Belleza, y un recinto, natural en los entendidos, e instintivo en los profanos, acoge el mármol pulido hasta alcanzar las formas que ha traducido el pensamiento creador del estatuario; recibe la tela en cuya armonía cromática, en cuyos contrastes, en su ambiente, triunfa e alma del pintor; aplaude el alborrelieve, la terracota animada por el prodigioso soplo del Arte, la cera de blanda moldura, el tallado en madera, el bronce que concreta un ensueño y que rinde su dulzura a la instancia, casi mágica del cincel.

Ayer el pueblo, ricos y pobres, invitados y no invitados — esto es hermoso — quebró el estiramiento oficial y llenó las diversas salas del Museo. Junto a la impecable levita hemos visto la americana del trabajador; junto al "petit-gris" la pobre pañuelita de la obrera. Hermoso espectáculo! Y al pobre muchacho de rajo traje le hemos escu-

chado cátedra de Arte como ya la quisieran muchos estetas burocráticos. Hermoso espectáculo: el pueblo deleitándose con libertad que él mismo exigió, frente a los delicados escorzos, a los recios tallados de Perloti, o de las estupendas creaciones dinámicas de Quinquela. Cuando el pueblo comienza, a ir sin que lo llamen a estas missas del Arte, es que la educación verdadera no está ya lejos de él.

EL ACTO OFICIAL

A la inauguración del Salón de Arte concurrieron los hombres de gobierno. Pronunciaron discursos el Ministro de Instrucción Pública, Dr. Pastor y el Sr. Horacio Caillat-Bois, director actual del Museo:

UNA OJEADA POR LA SALA

Trescientas once obras han sido expuestas en la planta baja del ya pequeño local del Museo. Es indudable que la atracción capital la monopolizan Quinquela Martín y los artistas locales, y a fe que con sobradísimo derecho. En cuanto a los nuestros mucho han progresado y entre las muestras expuestas hay telas de subido valor estético; naturalmente, algunas de entre la totalidad, todavía, a nuestro juicio, no han conquistado el derecho a salir de los talleres. Eso sí, consideramos que la Comisión de Bellas Artes debe estimularlos para que persistan.

LOS ARTISTAS SANTAFECINOS

Los pintores
Hay cosas muy buenas. Nuestros

artistas tienen un apreciable concepto de la sobriedad; no está mal, siempre que no la lleven hasta algunos extremos — vistos en el salón — pues la sobriedad se torna en sequedad, esterilidad emotiva, dureza y falta de expresión.

El pastel "Escena Casera" de Juan Mula, rico de luz, tiene originalidad, ambiente y buena composición. Un tanto reticente es la expresión colorista y en el desarrollo del motivo nos ha parecido el autor de "El Huérano", aunque, de cualquier manera, revela talento y afinado sentido artístico. El autor, Eduardo Navarro, exhibe otra tela, "La embrujada" de atinada realización.

Los óicos de Gonzalo Villa, conquistaron la atención de mucho público entendido "Mi tía Cándida" y "Paisaje asturiano", tienen cosas objetables, pero no hay duda que las telas ofrecen rasgos que denuncian al artista. Nosotros somos de los que gustamos del contraste pero cuando este contraste lleva implícita una intención de mayor belleza. De todas suertes, Villa hará siempre cosas mejores. La armonía, por más que haya quienes la combatan, ejerce aún su imperio sobre el arte; la armonía bien entendida, estéticamente hablando.

El tríptico de Manuel Ferrer, muy ajustado al tema, con mucha alegría de color, preciso en algunas partes, y quizás vago en dos o tres detalles. En general, buenos los tres rincones.

Sergio Sergi, extranjero radicado en Santa Fe, expone dos figuras: un retrato de grande austereidad; parece haber estado evocando los viejos retratistas españoles al pintar esa cara realizada con severidad colorista; la figura — un estudio — tie-

ne muchos valores.

Los gladiolos que presenta doña Isabel T. de Guadagnini, buenos. "En las sierras" de Mauricio Grewel, se hubiera prestado a una mayor alegría de luz y de color; pero no obstante el tono menor de esos colores, la tela sale afrosa del juicio. "Charras" de Bañón, es también una pintura soñada, de cierta tristeza, y justezza en la realización.

Muchos otros cuadros, reúnen condiciones estéticas apreciables. Expusieron también algunos trabajos Domingo Carrieres, Salvador Brito, Julio Lambertyn, etc.

Los escultores

Lo mejor de las muestras de escultura son los dos grupos "Cargueros" y "Los gauchos" de Romero Bautista. La realización muy buena. Pero no nos parece acertada la coloración dada a los caballos de los gauchos. En lo que se refiere a las figuras, no podemos menos que aplaudir al artista.

El yeso "Agonía" de Bardosek, es francamente discutible. "Desafío" de Cardossio, es nada más que una promesa. No hemos visto otras firmas de escultores locales.

Grabado en madera

Agustín Zapata Gollán expone dos xilogravías: "Invierno" y "Mañana de domingo" de mesurada realización.

Muchos esperaban una muestra de Sergi, que tiene excelentes disposiciones para la xilográfia, y que, por otra parte, posee numerosas obras que pudieron ser expuestas.

LA CONTRIBUCIÓN ARTÍSTICA PORTERA

Firmas conocidas y prestigiosas enviaron muestras al Salón. Pero la nota levantada de esta bella jornada artística la ha constituido sin duda alguna la presencia de Benito Quinquela Martín y de Luis Perotti.

La muestra de Quinquela Martín

Las 21 telas del magnífico pintor boquense polarizaron la atención admirada del público. Una vez más la gente ha quedado absorta ante esta nueva modalidad artística que no tiene, claro está, punto de concomitancia con otra escuela. El Arte de Quinquela es personalísimo y así lo habrá de recoger la Historia de la Pintura. Nos parece pedantesco y poco atinado el juicio de algunos catalogando a Quinquela Martín entre tales o cuales pintores, o entre tales o cuales tendencias. Quinquela es único en su manejo de ver y comprender, de armonizar las desarmónias dinámicas del trabajo brutal y vertiginoso de los puertos y de dar vida y movilidad a sus figuras y a sus panoramas gigantescos de las ciudades fabriles.

El Museo se ha quedado con uno de los mejores cuadros: "Carga de carbón" y ha procedido con acierto, ya que la parte entendida del público aconsejó con su aplauso y su admiración no oficiales, esta adquisición. Ahora que nosotros, quizás de

masiado fieles al emotivismo sentimental en la pintura, hubieran votado por "Crepúsculo en el astillero", tan lleno de instancias subjetivas tan rico de filosofía.

Los cuadros que además de los citados expuso el maestro boquense, son: Buque en reparación, Descarga de acero, Día de sol, Salida del puente, Carga de moldes, Restos de la fragata La Argentina, Luz y sombra, Día gris, Momentos violetas, Carga de carbón, Momento azul, Día de tormenta, Después de la lluvia, Pleno sol, Fragua en actividad, Carga del horno, Sol de mañana, Día gris y Rincón boquense.

También trajo diez dibujos de escenas de trabajo.

Los millonarios santafecinos — que son los que tienen ocasión de comprar — deben quedarse con algún cuadro para honrar sus pinacotecas, en caso de que las tengan o las comiencen a formar. A medida que pase el tiempo, el arte de Quinquela Martín asumirá la trascendente importancia universal de los maestros mayores; las consagraciones de Luxemburgo, París, Italia, Inglaterra y Norte América, realizadas por intermedio de sus críticos más eminentes, demuestran acabadamente que nuestro pintor máximo, ha entrado a la Historia del Arte con la aureola de gloria ganada con tributos de talento y de sentimiento.

La muestra de Luis Perotti
Definiéndolo a Luis Perotti, un escritor amigo de él y porteño como él, que se encuentra entre nosotros actualmente en misión pedagógica, decía: "Los escultores americanistas del tipo de Perotti, serán, dese a opiniones de ciertos críticos que fundan su eficiencia en el coraje impecable de sus trajes, los verdaderos precursores de un Renacimiento de la cultura de América, cuyos monumentos y cuya ciencia, están saliendo a la luz de las investigaciones.

Eso mismo quedan absortos ante un vaso cromado extraído de las tumbas faraónicas, y sonrient con desprecio rastacuerillo de uno de esos monumentos que nos han legado los mayas, o más cerca aún, los representantes de la civilización incaica cuya obra tuvo proyecciones visibles hasta el mismo Tucumán".

Damos toda la razón al escritor pinante. La obra de Perotti, tan pródiga de sugerencias y de filosofía, tan hecha para sondear el misterio precolombiano del Arte, es ya la obra de un joven maestro. Nuestro público le ha consagrado con el mismo entusiasmo que el de Buenos Aires.

EL RESTO DEL SALÓN

Los artistas que desde Buenos Aires se asociaron a la fiesta local, son ya conocidos y comentados. Sus telas acusan el talento que todos les reconocemos y admiramos.

Entre las telas que concitaron mayor interés podemos mencionar: La naturaleza muerta, expuesta por Dominguez Neyra, pintor éste de grandes condiciones; en el mismo tema desciella Fernando Oscar Soria, también de excelentes dotes; Chicas serranas, de Gramajo Gutiérrez, implican un tema ya característico del

artista el cual, como siempre, ha puesto cuidado, pero no preciosismo, en sus telas; Petoratti estuvo representado por algunos cuadros que en nada confirman el futurismo anterior de su autor; Pugliese, el joven marinista, mandó una tela interesante, pero no lo mejor de su "atelier"; no obstante ello demuestra sus valores co nesa barquita solitaria a orillas del clásico Riachuelo. Mucho ha nagrado los óleos de Gigli y de Miguel Carlos Victorica.

Concurrieron también y con amplio derecho artístico figurar en el salón artistas del prestigio de Requena Escalada, Cariota Stein, el Padre Butler, López Naguil y otros, cuyas obras provocaron cálidos elogios.

Entre los escultores y grabadores se destacan: Luis Perotti, con

su magnífico "Tocador de Quena", bajorrelieve decorativo de grandes alcances — digamos en contradicción con algún crítico de precaria tendencia americanista. Antonio Sibellino, Oreste Assali, etc. satisfacen sí, pero con reticencias.

IMPRESIÓN DE CONJUNTO

Santa Fe ocupa uno de los puestos más destacados del país como centro de atracción artística. Los autores pondrán en ella sus miras futuras, pues ya saben por la experiencia recogida que aquí se sabe apreciar y estimular al verdadero talento creador.

La impresión general ha sido excelente y felicitamos al pueblo por haber contribuido con su aporte espiritual al éxito del Salón de Arte.

En la casa del Dr .Borzone



Ayer a la tarde en la casa del Dr. Rodolfo A. Borzone, se sirvió un vino en honor del Pintor Quinquela Martín y el escultor Perlotto embajada artística que ha llegado a Santa Fe con motivo de inaugurar el Octavo Salón de Pintura y Escultura.

Al acto concurrió el Ministro de Instrucción Pública doctor Pastor y el secretario privado señor Origone, además de los siguientes señores:

Dr. Ismael Moya, Carlos Sarsotti,

José J. Amavet, Pedro Quintana Vérón, conde Pozzo di Borgo, Sergio Sergi, José Ignacio Maradona, doctor Magín Ferrer, Pozzi Viza, Roberto y César Caminos, Andrés Cabrerá, Agustín Dillón, Félix C. Molina, José A. Bachini, Néstor J. Blanco, Boeri, Enzo Ardígó, J. M. Turuela, E. Lamothe, Amador Alberto, Joaquín Lerguía, Alfredo M. Bello, y el señor Julio Origone, secretario privado del Sr. Ministro de I. Pública.

Este Dr. Borzone
se quedó con 2
cuadros del que
nunca di cuenta.

"La Nación" 5-julio-1931

ra bien propio y del pueblo en que
viven".
Llegaron los Sres. Quinquela Martín
y Pagano

18 SANTA FE. 4. — Esta tarde, en el
tren de las 17 del Central Argentino,
llegó el pintor Benito Quinquela Martín,
que dirigirá la instalación de sus
obras en el 8o. Salón del Museo Pro-
vincial de Bellas Artes, que se inau-
gurará el 9 de julio a las 17.30. El
intendente municipal, D. Agustín Za-
pata Gollán, le dio la bienvenida en la
estación del Central Argentino donde
esperaban al viajero los miembros de
la Comisión Provincial de Bellas Ar-
tes y el director del museo D. Horacio
Caillet Boix.

En el mismo tren llegó D. José León
Pagano, crítico de arte de LA NACIÓN,
de cuyo viaje no se tenía noticia en
esta. El Sr. Pagano, a su llegada
acudió en seguida al museo, produ-
ciendo su visita una agradable sor-
presa por lo inesperada. La perma-
nencia en ésta del conocido crítico
se prolongará hasta el lunes.

Cronaca

"SANTA FE"

c.: S. Martín 2044/48

JULIO 10 DE 1931

Pág. CINCO

la exposición de Quinquela

BRILLANTE EXITO SOCIAL DEL ACTO



El Ministro de Instrucción Pública y Fomento Dr. Reynaldo Pastor, leyendo el discurso inaugural.

Con asistencia de un público numeroso se inauguró anteayer el VIII Salón de Pintura, Escultura y Grabado en el Museo Rómulo Galíseos de Rodríguez.

Este certamen anual del arte, estuvo elevado esta vez a la categoría de un acontecimiento memorable, por haberse honrado la Comisión de Bellas Artes y el Director del Museo, al ofrecer a la admiración del público santafecino las telas de Quinquela Martínez.

El público recorrió las obras expuestas expresando su satisfacción por el brillante conjunto de obras de mérito exhibidas, deteniéndose por instintiva atracción ante las obras de Quinquela, tanto que la fiesta de apertura del Salón ha sido un triunfo popular para el pintor de la Boca.

Santa Fe, su pueblo, se ha encariñado con el gran artista y espera que varias de sus obras han de quedar en ella. El museo ha adquirido la titulada "Desarrollo de carbón", el cuadro de "las garras del diablo" co-

mo dijo una bellísima admiradora.

Los premios "Estímulo" del Rotary Club fueron adjudicados a García Bañón, nuestro colaborador artístico, por un hermoso paisaje, y a Borodnek por un yeso de acertada ejecución.

Otro artista local, Gonzalo Villa,

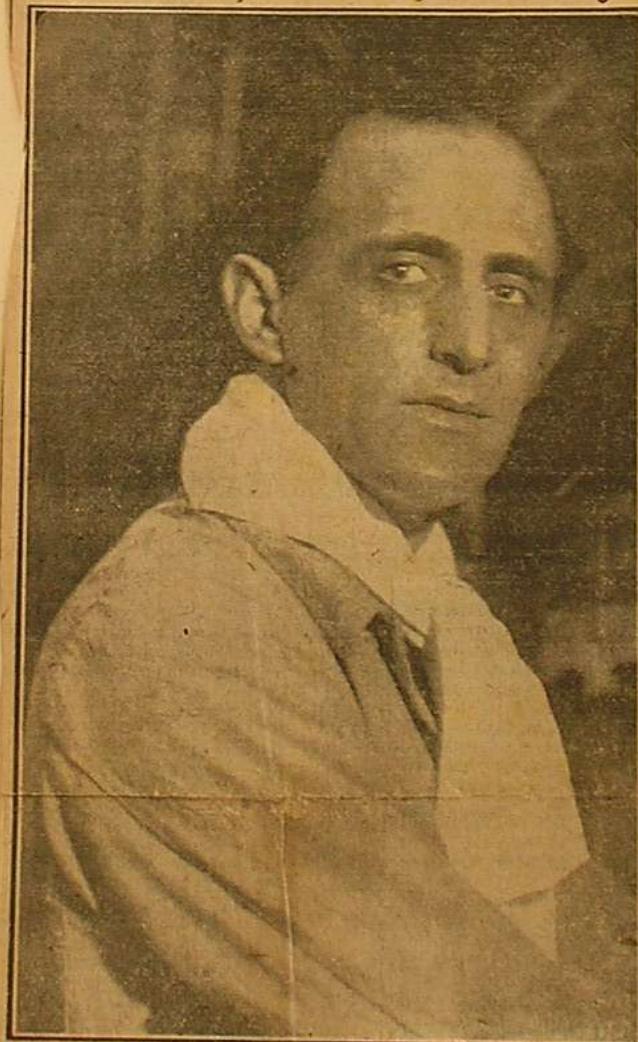
exhibe una figura magistralmente tratada, que lo consagra como un gran artista.

Más de Quinquela, estuvieron presentes el gran escultor Petrelli, Demetrio Antonadis y las señoritas Astrid Fornari y Carlota L. Malfrat, que exponen obras.

Quinquela Martín regresó anoche a su Riachuelo

Se lleva las mejores recuerdos de Santa Fe: admiración, afectos, augurios de éxitos y de glorias sin fin

Anoche partieron por Central Argentino, de regreso a la Capital Federal, los estimados huéspedes que honraron a Santa Fe con motivo de la inauguración del VIII Salón de Bellas Artes, Benito Quinquela Martín y Perlotti.



EL EMINENTE EMBAJADOR DE LA REPUBLICA DE LA BOCA,
que anoche partiera de regreso a su país del trabajo nervioso en los
muelles y en las fraguas.

Fueron despedidos en la estación por numerosos amigos y admiradores. El Intendente Municipal Dr. Agustín Zapata Gollán presentó el homenaje de la ciudad toda en la despedida, que no fué otra cosa sino una hermosa exteriorización de cálidos y sinceros afectos, nacidos de la honda simpatía que han sabido conquistarse entre los santafecinos.

Con alegres canciones y entusiastas aplausos, fueron saludados al partir el tren estos alegres muchachos cuya es ya la inmortalidad de la gloria del arte.

El Discurso del Dr. Reynaldo Pastor en el Museo

Señores miembros de la Comisión Provincial de Bellas Artes;
 Señor Director del Museo "Rosa Galisteo de Rodríguez";
 Señores artistas;
 Señoras y Señores:

Cuando el ilustre ciudadano doctor Martín Rodríguez Galisteo donó a la Provincia esta casa y sus obras de arte, sin otras condiciones que las de perpetuar la memoria de su progenitora Doña Rosa Galisteo de Rodríguez y que se mantuviera la dirección del Museo en manos argentinas, tal vez no presintió la singular trascendencia que en el porvenir intelectual de su pueblo, tendría aquella bella expresión de voluntad de un espíritu superior y enamorado del arte.

No ha cumplido aún una década desde el día de su fundación, efectuada bajo los auspicios del gobierno de la provincia y de los más ponderados valores culturales de la sociedad santafecina, y ya cuenta con más de treinta obras de alto valor artístico, que integran la colección oficial del Estado, y posee una galería de artistas argentinos que puede figurar como la más completa del país, sin que por eso se haya descuidado la sección extranjera, también representada por obras de positivo valor, cuya adquisición significa un notable esfuerzo si no se olvida los extraordinarios precios a que se cotizan estos artistas.

Desde 1924, se suceden los certámenes anuales de Pintura, Escultura y Grabado, organizados con singular acierto por el Director de este Museo y la Comisión Provincial de Bellas Artes que preside el doctor Nicanor Molina, figura destacada y prestigiosa en nuestro mundo social, por las bellas condiciones que rodean su personalidad y por su entusiasmo y amor por estas cosas.

Así se ha llegado al VIII Salón Anual de Bellas Artes, que en este acto queda inaugurado oficialmente, no sólo como un homenaje a la efeméride patriótica, sino como un nuevo y magnífico exponente de la cultura de Santa Fe y del ponderable esfuerzo que la Comisión Provincial viene realizando, con noble y austero empeño, por la formación espiritual del pueblo.

Un intelectual argentino, que en su hora fué educador, escritor y artista, espíritu verdaderamente superior, solía decir: "todo objetivo que se alcanza, por modesto que sea, trae una satisfacción serena que tiende genuinamente a exteriorizarse".

Viene a mi memoria este recuerdo porque se me ocurre que si a Miguel Cané, con su esbelta figura, con la suave energía de su rostro y sus pupilas centelleantes de inteligencia, le fuera dado auscultar este ambiente y fijar sus ojos bondadosos y eructadores en este conjunto de joyas que resplandecen con inextinguible luz, aflorarían nuevamente a sus labios las palabras de Victor Duruy, al fundar la "Escuela de alto sestadio" que transformó la enseñanza superior de Francia; es una planta vivaz cuyas raíces, penetrando por las grietas, lograrán dislocar las vetustas piedras de la vieja Sorbona!

Tal es me ocurre la emoción que agitará en estos instantes el espíritu solo puede producir el ingenio y el sentimiento de los grandes talentos.

Artistas de todas las provincias y territorios argentinos, encontraron tu de los señores organizadores del VIII Salón, que también puede compararse con la planta robusta y lozana, cuyas raíces, traspasando la atmósfera de apatía y ensimismamiento local, han tenido la virtud de atraer hacia el torneo para que levantando la mirada al frondoso follaje, con-

templemos sus flores inmarcesibles y de eterno perfume. Y esto debo decirlo ya que sin haber participado de sus desvelos ni de sus inquietudes, concurro a este acto, en representación oficial, a traer la palabra y la adhesión de la Intervención Federal, y que despojado de la investidura, vengo también a sentir la honda emoción de lo bello, admirando lo que en Santa Fe el centro de atracción y de irradiación artística más importante del país y las inteligencias curiosas, que buscan en las ciencias y en las artes nuevas fuentes de inspiración y saber, también hallaron en el ambiente generoso y culto, que ya es normal en esta casa, motivos de emulación y solazamiento intelectual.

En el VIII Salón Anual del Museo, se han dado cita los artistas argentinos más representativos. En más de trescientas obras que integran el conjunto, se encuentran todas las formas de expresión plástica, desde el óleo, el panel, la acuarela, el grabado, el mármol, el yeso y la cera, hasta la talla en madera; en ellas puede examinar el espectador inteligente, el poderoso esfuerzo realizado en estos últimos años por las artes plásticas nacionales. Siempre fueron los salones anuales del Museo un exponente del acercamiento, haciendo un centro de concentración de la culta ciudad de Santa Fe, de todos los cultores más prominentes y promotores del arte pictórico y escultórico: aquí expusieron sus obras afamadas los pintores Fernando Fader, Cesáreo Bernaldo de Quirós, Jorge Bermudez, Alfredo Guido, Luis Cerdívola, Ernesto de la Córcoba y Emilio Centurión; el arte escultórico tuvo como representantes a Rogelio Irurtia, Agustín Riganelli, César Sforza, Ernesto Soto Avendaño, José Fioravanti, Luis Perlotti y Luis Falcini, sin nombrar en ambos casos a tantos otros de un valor altamente representativo. Hoy se suma a la encumbrada falange, el insigne marinista Benito Quinquela Martín, cuyos dibujos y cuadros de una belleza incomparable, de un fuerte colorido y de un realismo insuperable, traducen admirablemente los aspectos más típicos de la vida portuaria. Quinquela Martín, como él mismo lo dice, es el pintor de la Boca: Allí nació y allí vivió la vida tumultuosa y brutal del mar con su puerto, sus astilleros y sus chispeantes fraguas, y por eso es que ha traducido tan tipicamente las escenas, de que están saturados sus ojos y su alma de artista, en sus dibujos y en sus cuadros magistralmente plenos de vida, de luz y de vigor!

Quinquela Martín y sus cuadros nos recuerdan aquel artista prodigioso del siglo XVI, El Veronés, cuyos cuadros con un fondo suntuoso y espléndido, donde se destacan las sedas y los brocados y donde abundan los vasos preciosos y los tapices de Smirna, los lebreles asiáticos y los paños de color, trasuntan la influencia extraordinaria que ejerció en su espíritu aquella Venecia de los dormidos canales, evocadores de leyendas trágicas; aquella Venecia que, "ebria de luz y colores, bajo su privilegiado cielo azul, tiene belleza de moza garrida y lozana, ante cuyos ojos, brillantes de pasión, el tiempo que todo lo destruye, pareció detenerse de liciosamente aturdido".

La exposición del "pintor de la Boca", en Santa Fe, después de obtener triunfos resonantes en París, Nueva York, España, Italia e Inglaterra, y Cuba, constituye una legítima conquista de la Comisión Provincial de Bellas Artes y tiene una trascendencia que ya destacó, con palabras que debemos recordar, el Director del Museo Señor Horacio Caillet-Bols. Según su autorizado juicio, la exposición de Quinquela Martín inicia una corriente de opinión favorable al interior del país. Hasta hoy Buenos Aires ha sido el único centro propicio a las actividades artísticas e intelectua-

les. A los artistas les estuvo vedado el interior de la república, lo que en la gran metrópoli se llama campaña y se lo supone príncipe en riquezas materiales pero muy pobre en valores intelectuales y más aún en expresiones de la vida espiritual. Quíngula Martín "ha roto el círculo, y conscientes de que los valores morales se han expandido en la república y han creado inquietudes y aptitudes provechosas, no ha vacilado en traer su obra a Santa Fe". Después de 7 años de gloriosa ausencia ha vuelto a exponer en la República Argentina el insigne artista, habiéndole cabido a esta ciudad la gloria de ser la preferida para su primera gran exposición: por ello ha hecho bien la Comisión Provincial de Bellas Artes en destinárle una sala aparte, como invitado de honor, para la exposición de sus óleos y sus dibujos que son para el público y para la crítica, una revelación de fuerza y de arte.

Señoras y Señores: el arte fué siempre una palabra mágica. Cada época tuvo su arte peculiar, con sus formas, su fondo y colorido que reflejaban la idea y gusto artístico de la época y de los pueblos, en relación con su grado cultural. Los pueblos de Oriente cultivaron la forma simbólica que se traducía en imágenes inmateriales, en expresiones abstractas o en simbolios groseros representativos de las fuerzas naturales. Grecia que cultivó más que ningún otro pueblo la belleza plástica, llegando hasta un límite no igualado, inició aquella tendencia que, idealizando la materia buscó el equilibrio perfecto entre la idea y la forma, para llegar a generar lo que podemos definir como la era clásica del arte, era que precedió a la del romanticismo de la Edad Media, en la que el arte se spiritualiza, llegando a completar el ciclo de su evolución.

Y a través de los siglos el arte ha variado en sus formas y concepciones, pero sigue siendo siempre una palabra mágica, por eso en medio de las preocupaciones meramente especulativas, girando en el torbellino pero siempre avanzando, hemos seguido y seguiremos con creciente interés estos certámenes en los que se respira una atmósfera vivificante para los espíritus apropiados a sus condiciones y realmente intolerable para los que no vienen a él por espontánea atracción.

Antes fueron estas justas artísticas focos de atracción para un reducido número de artistas ya conocidos; hoy se incorporan muchos valores nuevos, muchas jóvenes promesas ya maduras para ser una hermosa realidad. A los nombres consagrados se suman otros de autores hasta ayer desconocidos y que marcan su reveladora presencia en este salón sagrado y artistas nuevos que esperan su juicio definitivo, todos conforman en el noble afán de crear y engrandecer el arte argentino!

En este día glorioso y en este salón augusto nada falta ni nada queda por envidiar a los más renombrados salones de las grandes capitales de Europa y de América. Ni el suntuoso ambiente que sirve de marco a la exposición, porque lo tenemos en el hermoso edificio que donó a la Provincia el preclaro ciudadano Don Martín Rodríguez Galisteo; ni la luz y armonía de las cosas que nuestros ojos pueden admirar, dejando en el espíritu el recuerdo luminoso de la belleza suprema, porque aquí están representadas todas las tendencias estéticas, una veces por artistas que siguen los cánones clásicos de la belleza y otras por artistas que buscan afanosamente un nuevo y distinto modo de expresión. Señoras y Señores: Que el brillo y el éxito con que la Comisión Provincial de Bellas Artes, ha visto coronados sus anhelos en el VIII Salón, sean promisores de rudos y hermosos triunfos, en los años venideros!

EL LITORAL — Viernes 10 de Julio de 1931

LA INAUGURACION DEL VIII SALON EN EL MUSEO "ROSA GALISTEO DE RODRIGUEZ"

Un acto impresionante por el apoyo soci al tanto como por la importancia del certamen.

EL DISCURSO DEL MINISTRO DE INSTRUCCION PUBLICA. - LOS PREMIOS ROTARY CLUB



El ministro de Instrucción Pública, Dr. Pastor, pronunciando su discurso en el acto inaugural.

Por mucho que se esperaba del salón inaugurado ayer en el Museo Rosa Galisteo de Rodríguez, la realidad ha superado a cuanto podía suponer el espíritu más optimista. La Dirección del Museo, como así la Comisión de Bellas Artes, han realizado un esfuerzo que la sociedad santafesina les tendrá en cuenta, no sólo por el significado artístico de la exposición, si no también por la nota de cultura que la misma contiene.

Magnífico era en verdad, el aspecto que presentaban las salas de la ya consagrada institución de arte. Al color, que como focos de lux se desprendían de los trecientos cincuenta cuadros enviados al certamen, añadióse los tonos de las risas, las miradas y los trajes de las mujeres. Habriase dicho que era una fiesta del color y de ritmo, fiesta del espíritu ávido de belleza.

A la hora señalada se abrió el salón. Un mundo de gente invadió inmediatamente las diversas salas. De todos los labios sallan frases de elogios francos y bien justificados. La exposición satisfizo sin reservas, como que el crítico de mayores exigencias estaba obligado a reconocer la importancia de la misma.

Las voces y el ruido de los pasos se detuvieron cuando el señor ministro de Instrucción Pública, doctor Pastor inició el discurso siguiente:

Discurso del Dr. Pastor

"Señores miembros de la Comisión Provincial de Bellas Artes. Señor Director del Museo 'Rosa Galisteo de Rodríguez'. Señores artistas. Señoras y señores: Cuando el ilustre ciudadano doctor Martín Rodríguez Galisteo donó a la provincia esta casa y sus obras de arte, sin otras condiciones que las de perpetuar la memoria de su progenitora Doña Rosa Galisteo de Rodríguez y que se mantuviera la dirección del museo en manos argentinas, tal vez no presintió la singular trascendencia que en el porvenir intelectual de su pueblo, tendría aquella bella expresión de voluntad de un espíritu superior y enamorado del arte.

No ha cumplido aún una década desde el día de su fundación, efectuada bajo los auspicios del gobierno de la provincia y de los más ponderados valores culturales de la sociedad santafesina, y ya cuenta con más de trescientas obras de alto valor artístico, que integran la colección oficial del Estado, y posee una galería de artistas argentinos que puede figurar como la más completa del país, sin que por eso se haya descuidado la sección extranjera, también representada por obras de positivo valor, cuya adquisición significa un notable esfuerzo si no se olvida los extraordinarios precios a que se cotizan estos artistas.

Desde 1924, se suceden los certámenes anuales de pintura, escultura y grabado, organizados con singular acierto por el director de este museo y la Comisión Provincial de Bellas Artes que preside el doctor Nicanor Molinas, figura destacada y prestigiosa en nuestro mundo social, por las bellas condiciones que rodean su personalidad y por su entusiasmo y amor por estas cosas.

Así se ha llegado al VIII Salón Anual de Bellas Artes, que en este acto queda inaugurado oficialmente, no sólo como un homenaje a la efeméride patriótica, sino como un nuevo y magnífico exponente de la cultura de Santa Fe y del ponderable esfuerzo que la Comisión Provincial viene realizando, con noble y austero empeño, por la formación espiritual del pueblo.

Un intelectual argentino, que en su hora fué educador, escritor y artista, espíritu verdaderamente superior, solía decir: "todo objeta que se alcanza, por modesto que sea, trae una satisfacción serena que tiende ingénicamente a exteriorizarse".

Viene a mi memoria este recuerdo porque se me ocurre que si a Miguel Cané, con su esbelta figura, con la suave energía de su rostro y sus pupilas centelleantes de inteligencia, le fueran dado asistir este ambiente y fijar sus ojos bondadosos y escrutadores en este conjunto de joyas que resplandecen con inextinguible luz, afloraría nuevamente a sus labios las palabras de Víctor Duruy, al fundar la "Escuela de alto es-

tudos" que transformó la enseñanza superior de Francia: "es una planta viva cuyas raíces, penetrando por las grietas, logran dislocar las vetustas piedras de la vieja sorbona".

Tal se me ocurre la emoción que agitará en estos instantes el espíritu de los señores organizadores del VIII Salón, que también puede compararse con la planta robusta y lozana, cuyas raíces, traspasando la atmósfera de apatía y ensimismamiento local, han tenido la virtud de atraernos hacia el tronco para que levantando la mirada al frondoso follaje, contemplemos sus flores inmarcescibles y de eterno perfume. Y esto debo decirlo yo que sin haber participado de sus desvelos ni de sus inquietudes, concurro a este acto, en representación oficial, a traer la palabra y la adhesión de la Intervención Federal, y que despojado de la investidura, vengo también a sentir la honda emoción de lo bello, admirando lo que sólo puede producir el ingenio y el sentido de los grandes talentos.

Artistas de todas las provincias y territorios argentinos, encontraron en Santa Fe el centro de atracción y de irradiación artística más importante del país y las inteligencias curiosas, que buscan en las ciencias y en las artes nuevas fuentes de inspiración y saber, también hallaron en el ambiente generoso y culto, que ya es normal en esta casa, motivos de emoción y solazamiento intelectual.

En el VIII Salón Anual del Museo, se han dado cita los artistas argentinos más representativos. En más de trescientas obras que integran el conjunto, se encuentran todas las formas de expresión plástica, desde el óleo, el pastel, la acuarela, el grabado, el mármol, el peso y la uva, hasta la tabla en madera; en ellas puede examinar el espectador inteligente, el poderoso esfuerzo realizado en estos últimos años por las artes plásticas nacionales. Siempre fueron los salones anuales del Museo un exponente del acercamiento, haciendo un centro de concentración de la culta ciudad de Santa Fe, de todos los cultores más prometedores y promisores del arte pictórico y escultórico: aquí expusieron sus obras afamadas los pintores Fernando Fader, Césario Bernardo de Quirós, Jorge Bermúdez, Alfredo Guido, Luis Cordovilla, Ernesto de la Cárcoba y Emilio Centurión; el arte escultórico tuvo como representantes a Rogelio Irurtia, Agustín Riganelli, César Sforza, Ernesto Soto Avendaño, José Fioravanti, Luis Perlotti y Luis Falchi, sin nombrar en ambos casos a tantos otros de un valor altamente representativo. Hoy se sumó a la encumbrada falange, el insignie marinista Benito Quinquela Martín, cuyos dibujos y cuadros de una belleza incomparable, de un fuerte colorido y de un realismo insuperable, traducen admirablemente los aspectos más típicos de la vida portuaria. Quinquela Martín, como él mismo lo dice, es el pintor de la Boca: Allí nació y allí vivió la vida tumultuosa y brutal del mar con su puerto, sus astilleros y sus chisqueteras fragas, y por eso es que ha traducido tan típicamente las escenas, de que están saturados sus ojos y su alma de artista, en sus dibujos y en sus cuadros magistralmente plenos de vida, de luz y de vigor.

Quinquela Martín y sus cuadros nos recuerdan aquel artista prodigioso del siglo XVI, El Verones, cuyos cuadros con un fondo suntuoso y esplendoroso, donde se destacan las estatuas y los brocados y donde abundan los vasos preciosos y los tapices de Esmeralda, los lebreles asimilados y los paños de color, trasuntan la influencia extraordinaria que ejerció en su espíritu aquella Venecia de los dormidos canales, evocadoras de leyendas trágicas; aquella Venecia que, "esencia de luz y colores, bajo su privilegiado cielo azul, tiene belleza de moza garrida y lozana, ante cuyos ojos, brillantes de pasión, el tiempo que todo lo destruye, pareció detenerse deliciosamente aturdido".

La exposición del "pintor de la Boca", en Santa Fe, después de obtener triunfos resonantes en París, Nueva York, España, Italia e Inglaterra y Cuba constituye una legítima conquista de la Comisión Provincial de Bellas Artes y tiene una trascendencia que ya destaca, con palabras que debemos recordar, el Director del Museo señor Horacio Cailliet-Bois. Según su autorizado juicio, la exposición

de Quinquela Martín inicia una corriente de opinión favorable al interior del país. Hasta hoy Buenos Aires ha sido el único centro propicio a las actividades intelectuales y artísticas. A los artistas les estuvo vedado el interior de la república, lo que en la gran metrópoli se llama campaña y se lo supone profuso en riquezas materiales pero muy pobre en valores intelectuales y más aún en expresiones de la vida espiritual; Quinquela Martín "ha roto el círculo, y consciente de que los valores morales se han expandido en la república y han creado inquietudes y aptitudes provechosas, no ha vacilado en traer sus obras a Santa Fe". Después de 7 años de gloriosa ausencia ha vuelto a exponer en la República Argentina el insigne artista, habiéndole cabido a esta ciudad la gloria de ser la preferida para su primera gran exposición; por ello ha hecho bien la Comisión Provincial de Bellas Artes en destinarnle una sala aparte, como invitado de honor, para la exposición de sus dibujos y sus dibujos que son para el público y para la crítica, una revelación de fuerza y de arte.

Señoras y Señores: el arte fué siempre una palabra mágica. Cada época tuvo su arte peculiar, con sus formas, su fondo y colorido que reflejaban la idea y gusto artístico de la época y de los pueblos, en relación con su grado cultural. Los pueblos de Oriente cultivaron la forma simbólica que se traducía en imágenes inmateriales en expresiones abstractas o en símbolos gruesos representativos de las fuerzas naturales. Grecia que cultivó más que ningún otro pueblo la belleza plástica, llegando hasta un límite no igualado, inició aquella tendencia que, idealizando la materia buscó el equilibrio perfecto entre la idea y la forma, para llegar a generar lo que podemos definir como la era clásica del arte, era que precedió a la del romanticismo de la Edad Media, en la que el arte se spiritualizó, llegando a completar el ciclo de su evolución.

Y a través de los siglos el arte ha variado en sus formas y concepciones, pero sigue siendo siempre una palabra mágica, por eso una atmósfera vivificante para los espíritus apropiados a sus condiciones y realmente intolerable para los que no vienen a él para exponerse atractiva.

Antes fueron estas justas artísticas focos de atracción para un reducido número de artistas ya conocidos; hoy se incorporan muchos valores nuevos, muchas jóvenes promesas ya maduras para ser una hermosa realidad. A los nombres consagrados se suman otros de autores hasta ayer desconocidos y que marcan su reverenda presencia en este salón a través de obras realmente notables: artistas viejos que la crítica ha consagrado y artistas nuevos que esperan su juicio definitivo, todos confraternizan en el noble afán de crear y engrandecer el arte argentino!

En este día glorioso y en este salón augusta nada falta; ni nada queda por envidiar a los más renombrados salones de las grandes capitales de Europa y de América. Ni el suntuoso ambiente que sirve de marco a la exposición, porque lo tenemos en el hermoso edificio que donó a la Provincia el preclaro ciudadano don Martín Rodríguez Galisteo; ni la luz y armonía de las cosas que nuestros ojos pueden admirar, dejando en el espíritu el recuerdo luminoso de la belleza suprema, por que aquí están representadas todas las tendencias estéticas, unas veces por artistas que siguen los canones clásicos de la belleza y otras por artistas que buscan afanadamente un nuevo y distinto modo de expresión.

Señoras y Señores: Que el brillo y el éxito con que la Comisión Provincial de Bellas Artes, ha visto coronados sus anhelos en el VIII Salón, sean promisores de nuevos y hermosos triunfos, en los años venideros!

Acallados los aplausos que le fueron tributados al ministro, el director del Museo, don Horacio Cailliet-Bois, pronunció a su vez una pieza oratoria de la que entrecortamos los párrafos siguientes: "Este día, que hemos convertido

en fiesta del arte para Santa Fe, trae a nuestro recuerdo muchas imágenes inolvidables.

— Sea la primera palabra para la esclarecida memoria del ciudadano que legó a su provincia natal el edificio en que hoy podemos ofrecer al pueblo de Santa Fe esta demostración magnífica de arte. Porque gracias a la generosa iniciativa del Dr. Martín Rodríguez Galisteo el Museo que lleva el nombre de su ilustre progenitor ofrece, desde hace ocho años, al arte nacional, sus salas suntuosas y espaciosas, que son el asombro de cuantos le visitan por primera vez.

— Ya resulta un aforismo del orden común repetir que la fuerza y el porvenir de una comunidad no nacen representadas únicamente en su riqueza material. Pero conviene repetirlo para que se haga carne en quienes están obligados, por su espectabilidad pública, a defender y fomentar nuestra cultura. La obra más patriótica y de más firme nacionalismo que pueden realizar las clases dirigentes en nuestro país, está marcada y señalada, por las grandes voces del presente y del pasado, en el porvenir artístico de aquél y en los medios conducentes para conseguirlo en todo su esplendor.

— Existe aún el tipo del coleccionista nuestro profundamente poseído de la intrascendencia del arte argentino.

Poco a poco va saliendo de su error, a costa de su propia y dolorosa experiencia, al comprobar que mucho de lo que tenía por extraordinario vieniendo, naturalmente, de fuera, no era sino una industria mercantilista con marca de fábrica en el mercado internacional. Contra ese prurito exótico tenemos que luchar abiertamente, demostrando a los equivocados, con la buena lección del triunfo en el arte, que en la patria en que nacimos y vivimos existen artistas y mentalidades capaces de las más grandes creaciones. Por lo menos tan capaces y tan artistas como los mejores de otras zonas del orbe".

Personalidades conocidas en el mundo artístico

Atraídos por la importancia del salón asistieron al acto el señor Manuel Rojas Silveyra, crítico de arte y enviado especial de "La Prensa" y los artistas Benito Quinquela Martín, Luis Perlotti, Astrea Fornari, Carlota L. Malafront y Demetrio Antonadis.

Telegramas de felicitaciones

Antes de comenzar su discurso, el director del Museo, leyó los telegramas cambiados entre el eminente crítico de arte de "La Nación", Dr. José León Pagano y el intendente municipal de Santa Fe, Dr. Agustín Zapata Golán.

Dijo el primero:

"En su persona felicito a la noble ciudad de Santa Fe por el magnífico esfuerzo que realiza en pro de la cultura estética nacional".

El Intendente Municipal contestó en la siguiente forma: "Agradezco cordialmente su felicitación en nombre de mi ciudad por el esfuerzo que realiza en pro de la cultura estética nacional, y me complazco en manifestarle la simpatía con que Santa Fe a recibido su elogio".

Los premios del Rotary Club

La Comisión Provincial de Bellas Artes adjudicó los premios estimulo "Rotary Club de Santa Fe" a los artistas locales señores José García Bañón por su óleo "Chacra", en pintura, y a Miroslav Barbonek por su yeso "Agonia", en escultura.

Cuadros

Vendidos



200 x 220

DESCARGA DE CARBON CON GRAMPAS

Original
Museo de Bellas Artes
Galileo Rodríguez, de Santa Fe



"Modelación de acero"
Adquido para la Facultad de
Ingeniería de Rosario -
Óleo - 2.00 x 1.80



"Cargando el horno"
Adquirido para la Facultad de Ingeniería
de Santa Fé -

Oleó - 1.30 x 1.40

Algunas notas
gráficas



Santa Fe. Inauguración de la Exposición
interventura de Santa Fe Doctr. Pastor
Reynaldo



con el Doctor Roque Jazgo visitando el
Museo



Comida entre artistas - Santa Fé
Julio 6 - 1931.



Santa Fé - Comida en el Rotary Club



Santa Fé -

Un cocktail cosa

del Doctor

Borzone

Anecdotes